

**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

**La función del deseo en la restitución del sujeto: posibles
intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica**

AUTORES:

**Márquez de la Plata Gregor, Romina
Peña Borja, Ivanna María**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del grado de
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TUTOR:

Estacio Campoverde, Mariana De Lourdes

Guayaquil, Ecuador

04 de marzo del 2020



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por **Márquez de la Plata Gregor, Romina y Peña Borja, Ivanna María**, como requerimiento para la obtención del Título de **Licenciatura en Psicología Clínica**.

TUTORA

f. _____

Estacio Campoverde, Mariana De Lourdes

DIRECTOR DE LA CARRERA

f. _____

Galarza Colamarco, Alexandra Patricia

Guayaquil, a los 4 días del mes de marzo del año 2020



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, Márquez de la Plata Gregor, Romina

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, **La función del deseo en la restitución del sujeto: posibles intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica** previo a la obtención del título de **Licenciatura en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 4 días del mes de marzo del año 2020

LA AUTORA

f. _____
Márquez de la Plata Gregor, Romina



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Peña Borja, Ivanna María**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, **La función del deseo en la restitución del sujeto: posibles intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica** previo a la obtención del título de **Licenciatura en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 4 días del mes de marzo del año 2020

LA AUTORA

f. _____
Peña Borja, Ivanna María



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **Márquez de la Plata Gregor, Romina**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **La función del deseo en la restitución del sujeto: posibles intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 4 días del mes de marzo del año 2020

LAS AUTORAS:

f. _____

Márquez de la Plata Gregor, Romina



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **Ivanna María Peña Borja**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **La función del deseo en la restitución del sujeto: posibles intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

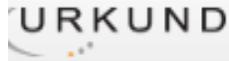
Guayaquil, a los 4 días del mes de marzo del año 2020

LAS AUTORAS:

f. _____

Peña Borja, Ivanna María

INFORME DE URKUND



Documento	La función del deseo en la restitución del sujeto- posibles intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica.docx (D63774590)
Presentado	2020-02-11 23:53 (-05:00)
Presentado por	marianaestacio@hotmail.com
Recibido	mariana.estacio.ucsg@analysis.orkund.com
Mensaje	La función del deseo en la restitución del sujeto: posibles intervenciones clínicas con orientación Mostrar el mensaje completo  de estas 47 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

TEMA:

La función del deseo en la restitución del sujeto: posibles intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica

ESTUDIANTE:

Ivanna María Peña Borja

Romina Márquez de la Plata Gregor

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INFORME ELABORADO POR:

Psic. Cl. Mariana Estacio Campoverde, Mgs.

AGRADECIMIENTO

A Dios y la Virgen por ser mi guía frente a las adversidades del camino.

A mis padres; por darme la vida. Y a la vida por darme la oportunidad de coincidir con ellos. De ambos aprendí que el valor de los buenos tiempos no sería el mismo, de no existir el tener que afrontar con los malos. Palabras de gratitud no alcanzan a su sacrificio y esfuerzo.

A mi familia; abuelos, tíos/tías por permanecer unidos y acogerme entre tanto amor.

A mis hermanas, primos y primas por demostrarme que el éxito está en la perseverancia y que cada uno hace su suerte. Son mi fuente de motivación y por ustedes mi orgullo.

A mi novio, por escuchar con dedicación mi pasión por la carrera desde el día uno; por impulsar mi deseo y por su incondicional amor y compañía.

A todas mis amigas, por su desinteresada ayuda y soporte; en especial a Valentina Infante Ycaza por ser quien ha crecido de la mano conmigo y de quien he tenido la bendición de poder contar siempre. Gracias por creer en mí y por compartir mis logros como si fuesen tuyos.

A la tutora de la investigación, Mariana Estacio Campoverde, por su colaboración profesional indispensable; por su paciencia y por sostener el deseo.

A Ivanna Peña Borja, mi compañera de esta aventura. La primera persona en la universidad con la que empecé una exposición, y la única con la que me hubiese gustado terminar. Gracias por tanto conocimiento compartido, pero sobre todo por “estar y ser” en todo momento.

A los pacientes que confiaron en mi labor profesional. Para todos ellos mucho afecto y admiración. Sin su presencia en mi camino nada de esto tendría sentido.

Romina Márquez de la Plata Gregor

AGRADECIMIENTO

A Dios y a la Virgen, por ser mis fieles pilares en alegrías y tristezas.

A mi madre, por creer en mi desde antes de mi nacimiento, sin ti no soy. A mi padre, por su entrega, fe y sacrificio; gracias por enseñarme el valor del trabajo de la constancia y determinación. A ambos, gracias por estar presente en cada paso que di y también, en los que decidí no dar. Por su apoyo y escucha, por su ejemplo de más grande amor.

A mis abuelos y tíos por estar pendientes a cada momento, por su apoyo incondicional y su amor inacabable.

A mis hermanas, por ser mi piedra angular, a quienes regreso a ver cada vez que me siento perdida. Gracias por ser mi mayor ejemplo y enseñarme a ser quien soy.

A mis hermanos: Andrés e Iván, por enseñarme que la distancia no mide la incondicionalidad ni el amor; gracias por su entrega inmediata y por sus ocurrencias diarias.

A mis primos, primas, gracias por enseñarme que sin lucha, el amor no es posible; y que sin caridad y humildad, la lucha no sirve de nada.

A mis sobrinos, gracias por ser mi escape y felicidad eterna; por enseñarme a que el amor es lo único que se hace más grande cada vez que se da.

A todos mis amigos (CF), por su preocupación, escucha y atención inacabable. Gracias por enseñarme que el vínculo siempre sobrepasa tiempo y distancias; por ser y estar, pero por sobre todo, por dejarme ser y estar.

A mi máquina, Romina Márquez de la Plata, por ser mi eterna compañera de la universidad y de la vida. ¡Qué habría sido de mí sin ti! Gracias por haber compartido tantas ideas, tantos casos y al final, por haber hecho de lo imposible, posible.

A David Aguirre, porque desde el primer día me hizo dar cuenta que la psicología es una carrera de segundas oportunidades. A Mariana Estacio, tutora de tesis, por haber sostenido y creído, gracias.

Ivanna María Peña Borja

DEDICATORIA

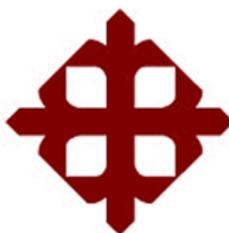
En memoria de mis abuelos, por pintar mi vida de colores todos los días. Su presencia en mi deseo; motiva, impulsa y vivifica el sentido de mi existencia.

Romina Márquez de la Plata, Gregor

DEDICATORIA

A todos mis pacientes, por haber reformulado mis ideas de vida, muerte y tiempo. Por dejarme ser y estar.

Ivanna María Peña Borja



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

PSIC. ALEXANDRA PATRICIA GALARZA COLAMARCO, MGS.
DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

f. _____

PSIC. FRANCISCO XAVIER MARTINEZ ZEA, MGS.
COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. _____

PSIC. ROSA GÓMEZ A, MGS.
OPONENTE



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

CALIFICACIÓN

Márquez de la Plata Gregor, Romina	Peña Borja, Ivanna María
Calificación:	Calificación:

f. _____

**Psic. Cl. Estacio Campoverde, Mariana De Lourdes
PROFESOR GUÍA O TUTOR**

ÍNDICE

RESUMEN DEL PROYECTO	XV
ABSTRACT	XVI
INTRODUCCIÓN	2
JUSTIFICACIÓN.....	4
ANTECEDENTES	6
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	10
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	11
OBJETIVOS.....	12
Objetivo General	12
Objetivos Específicos	12
CAPÍTULO I	
MARCO TEÓRICO	13
REFLEXIONES SOBRE LA VIDA Y LA MUERTE DESDE OTROS SABERES Y SU RELACIÓN CON EL PSICOANÁLISIS	13
DESDE LA BIOLOGÍA.....	13
DESDE LA FILOSOFÍA	15
Concepciones de Vida y Muerte a partir de los diferentes pensamientos filosóficos.....	16
DESDE LA RELIGIÓN.....	21
Cristianismo.....	21
Islamismo	22
DESDE LA ECONOMÍA POLÍTICA.....	23
DESDE EL PSICOANÁLISIS.....	24
EL PROCESO DE LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA.....	30
TIEMPOS LÓGICOS DE LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA.....	30
Necesidad-Demanda	30
Alienación – Tiempo pre Edípico.....	32
El Complejo de Edipo desde Freud.....	35
La separación desde Lacan	37
Deseo.....	38
EVENTUALIDADES DEL DESEO	41
BASE TEÓRICA DE LA CUAL SURGE LA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN.....	41
EXPLICACIÓN DEL CONCEPTO.....	45
EVENTUALIDADES DEL DESEO EN LA ÉPOCA CAPITALISTA	46
APLANAMIENTO DEL DESEO O TAMBIÉN LLAMADO DEPRESIÓN NEURÓTICA	48
MUERTE DEL DESEO O MUERTE SIMBÓLICA.....	50

EL DESEO DEL ANALISTA Y TEORÍA SOBRE MODOS DE INTERVENCIÓN	52
DESEO DEL ANALISTA.....	52
MODOS DE INTERVENCIÓN	54
Rectificación Subjetiva.....	54
Restitución Subjetiva	56
<i>CAPÍTULO II</i>	
<i>METODOLOGÍA Y ANÁLISIS DE RESULTADOS</i>	60
<i>CASOS CLÍNICOS</i>	64
Embeb(ido).....	64
Que mi nombre me nombre	70
<i>SÍNTESIS INTERPRETATIVA DE LOS CASOS.....</i>	77
<i>CONCLUSIONES</i>	80
<i>RECOMENDACIONES.....</i>	84
<i>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</i>	86

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1	41
Urgencias Subjetivas y Modelos de Intervención	41
TABLA 2	57
Eventualidades del Deseo y Formas de Intervenir	57
TABLA 3	77
Análisis de conceptos acorde a lo particular de los casos	77

RESUMEN DEL PROYECTO

El presente proyecto de investigación tiene como tema: La función del deseo en la restitución del sujeto: posibles intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica. Y tiene como finalidad proponer modelos de intervención en pacientes que presentan alguna eventualidad de su deseo; es decir que aun estando sanos orgánicamente, se encuentran muertos o aplanados a nivel de su deseo. Entendiendo que para la teoría psicoanalítica, la muerte del deseo es equivalente a hablar de un sujeto muerto a nivel subjetivo. Por esta razón, mediante una lectura inter e intratextual de textos de Freud y Lacan, se llega a su vez, a proponer una distinta manera de abordar estos casos en la clínica, tomando de base la teoría de las urgencias subjetivas. Por lo que, para sustentar dicha teoría se hará uso del análisis exhaustivo de dos casos clínicos realizados en la práctica. Siendo el primero, correspondiente a un adolescente de catorce años que presenta la Eventualidad del Deseo aplanado; y el segundo, correspondiente a una niña de 7 años que presenta una muerte del deseo (Muerte Simbólica); en ambos casos, la intervención del Otro, en este caso del psicólogo con orientación psicoanalítica es crucial para que tanto la rectificación, como la restitución subjetiva, sean posibles.

Palabras clave: *sujeto, deseo, Otro, constitución subjetiva, vida, muerte, urgencia subjetiva*

ABSTRACT

The present research's theme is: The desire's role in the subject's restitution: possible clinical interventions based on psychoanalytic orientation. Its purpose is to propose intervention models in patients who present some eventuality of their desire. That is to say that even though they are still healthy organically, they are dead or flattened at the level of their desire. Understanding that for psychoanalytic theory, the desire's death is equivalent to the subject's death at the subjective level. For this reason, through an inter and intra-textual reading of texts by Freud and Lacan, we arrived to propose a different way of addressing these cases in the clinic using the subjective urgency's theory as our theoretical base. Therefore, to support this theory, an exhaustive analysis of two clinical cases carried out in practice will be used. Being the first one, corresponding to a fourteen-year-old teenager who presents the eventuality of the flattened desire; and the second, corresponding to a 7-year-old girl who presents a death of desire (symbolic death). In both cases, the intervention of the Other, in this case of the analyst, is crucial so that both rectification and subjective restitution are possible.

Keywords: *subject, desire, Other, subjective constitution, life, death, subjective urgency.*

INTRODUCCIÓN

En “La función del deseo en la restitución del sujeto: posibles intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica”, se dará a conocer dos casos clínicos que remiten al abordaje de sujetos para quienes su deseo ha presentado una Eventualidad: el Aplanamiento del Deseo o la Muerte Simbólica. Eventualidad que ha llegado a desdibujar su deseo; es decir su condición necesaria para ser considerados sujetos y por lo tanto el estar vivos.

Si se es un sujeto en tanto se desea porque primero se fue deseado por alguien más; el presente trabajo apunta a cuestionarse y analizar qué sucede cuando hay un Otro que ya no acoge, no sostiene y que no vela más. Con la finalidad de indagar qué ha causado aquella eventualidad y poder realizar un análisis exhaustivo de esta problemática en el trabajo de los casos clínicos se consideró pertinente darle al trabajo el siguiente orden:

El primer capítulo llamado “Reflexiones sobre la vida y la muerte desde otros saberes” hace un recorrido teórico acerca de los conceptos de vida y muerte entendidos desde: la biología, la filosofía, la religión, la economía política y el psicoanálisis; para evidenciar cómo la teoría de este último es consumada y sólo puede entenderse desde las demás verdades.

El segundo capítulo “El proceso de la constitución subjetiva” permite puntualizar la serie de condiciones que deben suceder para pasar de ser un organismo viviente a lograr convertirse en sujeto deseante. Esto conlleva profundizar sobre la función del deseo del Otro, para el surgimiento del propio deseo. Dar cuenta de qué es lo esperado para la constitución resulta crucial para posteriormente poder analizar el peligro de estar expuesto a una Eventualidad del Deseo, concepto propuesto a la investigación para ser desarrollado en el siguiente capítulo.

El tercer capítulo se inicia tomando como base aquello de lo que hemos partido para la elaboración de esta investigación: la teoría de la urgencia subjetiva. Referenciando a varios autores que explican a la urgencia desde distintos nombres, adaptándola a su propio saber y forma de intervenir. Tomando en cuenta esa base teórica; surge a partir de nuestra propia experiencia clínica una nueva forma de entenderla. La misma plantea la existencia de dos Eventualidades: la del deseo aplanado y la de la Muerte Simbólica, para remitir a sujetos, que al no haber sabido responder ante el enigma del Otro; su deseo se ha visto desdibujado.

El cuarto capítulo, nombrado como “El deseo del Analista y teoría sobre modos de intervención” propone para cada modalidad planteada en el capítulo anterior, posibles intervenciones. Siendo la rectificación subjetiva para “Aplanamiento del Deseo” y la restitución subjetiva para “la Muerte Simbólica”.

Por último, el quinto capítulo da cuenta de la “Metodología”; utilizada para la revisión bibliográfica y la sistematización de los resultados. En esta se trabaja una categorización de cuatros sintagmas relacionados con las Eventualidades del Deseo y la intervenciones clínicas. Así mismo, cuenta con la presentación de dos casos clínicos el de “Andrés” y el de “Andreina” que permiten articular la teoría y la clínica para una mejor comprensión de la propuesta.

JUSTIFICACIÓN

En la actualidad, se configura como ética de la práctica psicoanalítica que un analista pueda reconocer al paciente bajo su estatuto de sujeto deseante.

No obstante, la clínica actual nos enfrenta a una desubjetivación del sujeto, es decir observamos a sujetos alejados de poseer un deseo vivificante, y en los casos más complejos se presentan sujetos para quienes ha operado una muerte radical del deseo. Así es como la investigación propone, para estas Eventualidades del Deseo, posibles intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica para otorgarles nuevamente su estatuto de sujeto deseante o dicho de otra manera de ser sujetos vivos.

La intervención que apunta a la restitución del deseo, será para los casos de la Eventualidad de Muerte Simbólica; mientras que, cuando la Eventualidad sea un Aplanamiento del Deseo, se propone intervenir apuntando a la rectificación subjetiva. Ambos casos suponen un desafío para la función del psicólogo con orientación psicoanalítica.

Si bien no hay palabra alguna para decir la muerte; el psicoanálisis tiene una forma de intervenir en relación a éstos sujetos que la sienten aun estando con vida. Para dichas intervenciones será crucial trabajar desde una clínica del deseo que tome la confrontación del sujeto con la falta, la realización de un duelo y la implicación, como parte fundamental para la cura. Dando a entender, que el sujeto puede restituirse o rectificarse como deseante, sólo cuando se confronta y acepta la ineludible incompletud en relación a sí mismo y al deseo del Otro.

Si el hablar en términos de deseo es remitir a la particularidad del caso por caso; es significativo poder establecer que las propuestas en la investigación únicamente van a servir de pautas para la intervención dado que al final cada caso

tendrá que vérselas con la invención del psicólogo como este Otro que rescata el deseo y la implicación de su paciente.

ANTECEDENTES

Sastre en su tesis doctoral mantiene la hipótesis de que el origen de la subjetividad humana es un proceso social y no natural. Dado que explica que para que esto se lleve a cabo, necesitan darse condiciones adecuadas que devienen siempre de un Otro primordial en la vida del niño. En sus palabras: “Estas condiciones devienen fundamentalmente de la relación con los adultos que le constituyen como sujeto, a partir de ser objeto de amor de los padres” (Sastre, p.27). Por otra parte, también le da importancia a los Otros que hacen de “terceros”, específicamente refiere a los docentes que forman parte de una institución educativa. Afirmando que estos terceros permiten un corte en la relación dual materna-infantil.

Con esta investigación, Sastre apunta a hacer un llamado a la unidad educativa. Ella como psicóloga clínica con mención en educación, afirma que el docente es el tercero más importante, que viene a cortar esta relación dual para que el estudiante pueda abrirse al mundo. A un mundo de oportunidades de crecimiento laboral y cognitivo.

Se ha escogido esta investigación porque señala la importancia al Otro, como principal protagonista en la constitución subjetiva del sujeto. Así mismo, nuestra investigación prioriza la función del deseo (del otro), como actor principal de la constitución subjetiva. Sirviéndonos de base teórica para afirmar que, sin un Otro que posibilite el corte de la relación madre-hijo, no es posible acceder al deseo y emerger como sujeto.

En cuanto a lo novedoso que trae nuestra investigación, se destaca el considerar por sobre todo que cualquier persona tiene la oportunidad de ser un tercero en la vida de un sujeto, sin necesariamente situar a un docente como el mejor de ellos. Por otra parte, la autora señalada afirmaba que su finalidad era que el sujeto a partir de la educación pueda encontrar su salida al mundo para ser uno

más de los tantos que “supieron tomar oportunidades”. Ya sea por el ámbito laboral o cultural, y así insertarse en la sociedad. A diferencia de esto, nuestra propuesta permite aperturar el sujeto para apropiarse y encargarse de su propio mundo. Un mundo subjetivo, que remite a su propia historia; para que advertido de la misma pueda tomar decisiones que remitan a la singularidad de su deseo. Porque alguien a cargo de su deseo es un sujeto.

Por otra parte, García (2009) en su artículo La Muerte y el Objeto hace un recorrido sobre el concepto de muerte, vista desde los tres registros de Lacan: real, simbólico e imaginario. Intenta dar cuenta de la importancia que tiene el Otro, al momento de su muerte, dado el rol fundamental que éste cumplió para nuestra propia construcción y representación de lo real. Pues en función de estos otros, surgen los constructos de los cuales disponemos, que con su carácter metafórico-simbólico, nos permite operar en el mundo (p.34).

Por lo tanto, partiendo de la premisa que, es a partir de la imagen del Otro que nos constituimos, la investigación apunta a señalar que, cuando esta imagen deja de estar, es la sobrevivencia misma del sujeto -por encima del deseo- la que entra en juego. Al ser el Otro, un objeto de amor e identificación; perder su mirada es encontrarse con el perderse a uno mismo.

Dicho lo anterior, nuestro aporte, será explicar la muerte como consecuencia de la pérdida de la mirada de un Otro. En otras palabras, si la investigación de García, apuntaba a explicar lo que sucede en cada uno de nosotros, cuando muere una persona, ya sea en lo real, simbólico o imaginario; lo que queremos nosotras exponer, será lo contrario: cuando es uno quien muere para el Otro. Es decir, explicar el efecto en la subjetividad, cuando uno no se siente sujeto porque no está hecho cargo de su deseo.

Por último, haciendo referencia a Flores (2012) en su artículo científico. El amor y la muerte en el psicoanálisis; nos habla sobre lo imposible de significar el amor. Uno no puede hablar sobre el amor, pues este es un saber que se escapa; uno más bien, habla del amor, remitiendo el mismo al objeto preciado, causa de deseo, que particulariza al uno por uno. La autora da a conocer la doble cara del amor, en la que la vida y la muerte se contemplan, siendo una la sombra de la otra. Pues para ella, el amor es un decir. En tanto uno no reciba la palabra del Otro, no se sentirá amado. El sentimiento de una falta de demanda por parte de Otro, no daría lugar a la pregunta del ¿Qué quiere el Otro de mí? Lo que daría como resultado: la muerte del sujeto- entendiendo que no existe sujeto si no hay un Otro que lo nombre.

Su texto apunta a explicar por qué la palabra del Otro nos sostiene. Teniendo en cuenta que emerger como sujeto, o dicho de otro modo, para vivir, se necesita dos cosas: el deseo de reconocimiento y el reconocimiento de deseo. Siendo estos: ser tomado por un Otro y que el Otro tome, lo que uno pueda y quiera ofrecer. Si esto no sucede, es decir, si el Otro no toma nuestro deseo, vendría ligada la muerte a nivel simbólico: el desencadenamiento del deseo. Planteándose así que la muerte no se reduce a la desaparición de la vida, en lo real del cuerpo; sino, en la muerte de la palabra, que va articulada directamente con el amor del otro.

Uno de los puntos en los que esta investigación se vincula con la nuestra tiene que ver con que, para que un cuerpo deje de latir, no necesariamente necesita la ausencia de palpito cardíaco; debido a que “el sentirse vivo”, está ligada a la imagen de uno mismo que viene del Otro. El ser visto, el ser reconocidos, el ser tomados, a partir de nuestra imagen, con un otro en el espejo, ya es vida. Entonces, cuando ya no se es nombrado más, es posible hablar de muerte en vida. Porque tal como lo señala Flores (2012): “esta se puede constatar en un vacío, una falta, un silencio“(p.28).

Nuestra propuesta, a partir de lo dicho por Flores, es dar cuenta de las consecuencias que podría acarrear tener un deseo aplanado. En el cual si no hay palabras, no habrá amor y ante la falta de preguntas que elaborar y el desfallecimiento del fantasma, el sujeto puede responder tomando a la muerte como la única certeza con la que cuenta el ser humano.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La teoría clínica abarcada a lo largo de la carrera, daban cuenta del papel que ocupa el psicólogo clínico con orientación psicoanalítica al momento de tratar e intervenir ante sujetos con algún malestar subjetivo. No obstante, es al momento de la propia experiencia clínica en la que este conocimiento resulta insuficiente.

La sociedad actual, cada vez nos presenta más sujetos incapacitados de desear; algunos invadidos por un goce capitalista que les ordena a gozar. Por ende, el acto se hace cada vez más palpable, dejando al campo de la palabra inhabilitado. Se tiene, entonces, sujetos incapaces de elaborar un duelo, una pérdida. Lo que arrastra a los sujetos que atraviesan la problemática al no sentido, a la no palabra, a la urgencia subjetiva. Esto, fue tratado en la investigación como una Eventualidad en el Deseo. Deseos de sujetos que habían perdido su brillo, parcial o totalmente. Siendo estas Eventualidades: el Aplanamiento del Deseo y la Muerte Simbólica.

Ante esto, surge un cuestionamiento propio de conocer, ¿qué se hace con estos casos? ¿Es posible restituir su deseo? Las respuestas de estas preguntas fueron contestadas a partir de la invención del caso a caso en la clínica. Sin dejar de lado su fundamento: escuchar para tratar de encontrar cualquier tipo de brillo, que dé cuenta de la movilización del deseo; y así reconocerlo y otorgarle su estatuto de sujeto deseante.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

¿Qué relación existe entre la constitución del sujeto y el deseo?

¿De qué manera el deseo del psicólogo con orientación psicoanalítica apertura la restitución del sujeto? ¿Qué quedaría del lado del consentimiento del paciente/sujeto?

¿Cuál es la dimensión del Otro en diferentes espacios institucionales? ¿Qué función cumplen en el Aplanamiento del Deseo del sujeto?

¿Qué se entiende como Muerte Simbólica? ¿Qué lleva al sujeto a la misma? ¿Qué efectos ocasiona?

¿Qué tipo de intervenciones psicoanalíticas resultan posibles para sostener el caso por caso en sujetos con deseo aplanado?

OBJETIVOS

Objetivo General

Analizar la función del deseo en la restitución subjetiva a través del abordaje teórico y clínico para proponer posibles intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica.

Objetivos Específicos

- Determinar la función del deseo en la constitución subjetiva
- Distinguir la relación que existe entre la propuesta planteada por la investigación: Eventualidades del Deseo y sus formas de intervención, con la clínica de la urgencia subjetiva.
- Identificar la función del Otro según los distintos espacios sociales e institucionales, en la concepción y movilización del deseo de los sujetos.
- Describir y contrastar el tipo de intervenciones psicoanalíticas a través de la construcción de casos.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

REFLEXIONES SOBRE LA VIDA Y LA MUERTE DESDE OTROS SABERES Y SU RELACIÓN CON EL PSICOANÁLISIS

Desde que el ser humano nace, la única certeza con la que cuenta es que algún día va a morir. Llegado a algún punto de la historia del sujeto, la vida y la muerte, se convierten en uno de los interrogantes más inquietantes en torno a su existencia. No es la muerte como tal, la que infunde desasosiego, sino la idea anticipada respecto a la irrevocabilidad de su llegada.

Esa es la diferencia con el resto de los seres vivos, quienes sólo conocen de la muerte cuando mueren. Los seres humanos por su parte, con plena conciencia de esta, la viven en cada hora de su vida. De ahí, las constantes preguntas en torno a la muerte, en busca de respuestas que permitan otorgarle sentido a la angustia que su idea suscita.

Desde entonces, son varias las ramas del conocimiento que se han interesado por indagar las concepciones de la vida y la muerte. Tales fenómenos han causado controversia a lo largo de la historia, haciendo que distintos ámbitos como el: biológico, médico, filosófico, social, político, religioso y psicoanalítico hayan tratado de definirlos acorde a su propio saber. Al no haber entonces, una verdad universal para estos conceptos; se vuelve necesario el abordaje desde lo que cada uno afirma como su verdad.

DESDE LA BIOLOGÍA

Desde la Antigüedad, el interés por el conocimiento de la vida y la muerte se ha hecho presente de manera ordinaria -entendiendo a ordinaria como el conocimiento común de los ciudadanos-. Sin embargo, es en el año 1840 cuando

las preguntas sobre estos dos conceptos dejan de ser respondidas meramente desde la cotidianidad.

Para este entonces; con el afloramiento del término “científico” propuesto por William Whewell; y la denominación del término “biólogo” surgido en el siglo XIX; la biología pasa a consolidarse como una ciencia formal (Velázquez & Vaca, 2010, p.7). Permitiendo así que hayan respuestas comprobadas bajo la lupa de la experimentación, del método científico. Es así como nace la Biología, de lo probable o mejor dicho, de lo comprobable.

La etimología de la palabra Biología está formada por la combinación de los términos griegos: “bios” que significa vida y “logia” que significa ciencia; siendo así entonces la ciencia que estudia la vida. (Otero & Cano, 2016, p.23).

Su relevancia e influencia en la actualidad ha resultado tan indispensable, que a razón de eso La Real Academia Española en su vigésima segunda edición conceptualiza a la vida desde una aproximación bastante biológica: “es la fuerza o actividad interna sustancial mediante la que obra el ser que la posee”. Asimismo, la sitúa como: “el espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento de un animal o un vegetal hasta su muerte” y por lo tanto, de la muerte dice que es “la cesación o término de la vida”. Dando a entender que la vida posee un principio, seguido por un tiempo indeterminado y un fin (DRAE, 2001).

Sin embargo, autores como Mayr (2005) -biólogo y filósofo alemán-, mencionan que la biología no estudia ni la vida ni la muerte, sino las características de los seres vivos, enfocándose tanto en su evolución como su extinción (p.32). Básicamente, analizando la forma en la que los seres vivos se mutan, se adaptan y evolucionan en un ambiente con el objetivo de sobrevivir.

Los organismos viven a la vez de su entorno y contra él; y éste es para ellos al mismo tiempo oportunidad y amenaza. La existencia no es más que una perpetua alternancia de vida y muerte, de composición y descomposición. No

hay vida sin muerte, ni muerte sin vida. (Bernard citado en Velázquez y Vaca, 2010, p.6)

Tal como se explican los autores anteriores, la vida y la muerte no transcurren en distintos tiempos; no son el principio y el fin; no son el día y la noche. Es decir, ambos son inherentes en la realidad y no pueden pensarse el uno sin el otro. Sin embargo, no basta que haya vida y muerte para que haya una verdadera existencia.

Peretó (2005), relataba que la existencia desde la biología, es construir una identidad separada del entorno, con la capacidad de encontrar nuevas formas de relacionarse al mismo y lograr adaptarse (p.21). Desde su punto de vista, cuando un organismo no lograba adaptarse al ambiente, a los cambios, partes de él iban deteriorándose, iban perdiendo su función; iban muriendo.

Lo dicho anteriormente, se constituye para la biología, como un cambio irreversible, porque ante la pérdida de la organización: de la relación de un ser con el ambiente; empieza una disminución de la energía. Si el organismo no llega nunca ha adaptarse, termina en un estado de 0 -energético-; en otras palabras, llega a la muerte del ser vivo (Peretó, 2005, p.22).

Para concluir es de relevancia tener en cuenta que para la biología, si bien todos los seres vivos van a vivir y morir; una vez estando muertos, ya no puede suceder lo contrario, es decir, que puedan regresar a estar vivos. Porque la muerte, para esta ciencia, es un proceso irreversible y la vida una sucesión constante que únicamente culmina con la muerte.

DESDE LA FILOSOFÍA

Para la filosofía, el pensar acerca de la vida y la muerte, no remite a un axioma, a una verdad absoluta. Es desde sus distintas escuelas o ideologías, en dónde podremos tener una idea de lo que para ellos comprende su abordaje. No obstante, el punto que entrelaza cada una de ellas es el fin mismo de la filosofía,

que puede reducirse a la siguiente idea: filosofar es la acción de asombrarse de lo más nimio hasta de lo más trascendente.

Pero según estos pensadores, para llegar a filosofar, a sorprenderse, el individuo debe primero descubrir que la muerte es la única certeza con la que cuenta en su vida; y no necesariamente la muerte del otro, sino la propia (Maya, 2002, p.23).

De esta manera, se puede decir que uno empieza a pensar la vida, cuando se da por muerto. O en otras palabras: la muerte es una puerta abierta al pensamiento. No está demás rescatar, que así como posibilita el pensar, la muerte a su vez, da apertura al “hacer”, al accionar. “Su certeza hace la vida” diría Maya (2002, p.23).

Todas las tareas y empeños que conlleva el vivir: ir al colegio, practicar un deporte, tocar un instrumento, cantar una canción, aceptar un trabajo o una pareja, por nombrar algunas; se convierten en formas de resistencia a la muerte. Actividades que nos libran de ella o más bien, que le brindan un sentido a la existencia (Savater, 1999, p.32)- a lo que Freud más tarde denominaría como el sentimiento oceánico.

Siendo estas respuestas a la muerte, distintas en cada ser, se puede entender el porqué de la particularidad y lo inigualable de cada vida -y también de cada muerte-.

Concepciones de Vida y Muerte a partir de los diferentes pensamientos filosóficos

Los Presocráticos, con su idea de que había un ser superior que regía el Cosmos, afirmaban que la vida y la muerte era una especie de círculo: que empezaba y terminaba en el mismo lugar. Por decirlo de otro modo, todo salía del

Cosmos, hacia un plan superior e inteligente y cuando se cumplía, se regresaba a él. Es decir, estos dos conceptos no eran más que parte de un plan de una voluntad suprema (Kirk, 1981, p.17).

Por otra parte, Sócrates, primer filósofo clásico consideraba a la vida y a la muerte como nociones de las que sólo se podrá saber superficialmente. Él, con su célebre frase “Yo solo sé que nada sé”, daba cuenta de lo limitado del conocimiento del hombre; comparado con el infinito saber del mundo y la razón (Tiquet, 2015, p.11). Sin embargo, afirmaba que el autoconocimiento, la integridad, el valor, era el fin mismo de la vida.

Para él, era necesario dar a entender que de lo que se sabe, no se sabe mucho; o en palabras de Lacan, que siempre estaremos en falta. Para este filósofo, el conocer de la vacuidad, daba serenidad al momento de la muerte y también de la vida (Tiquet, 2015, p.16). Por eso afirmaba, que el filosofar es aprender a morir.

Desde otra perspectiva, Platón asimila la distinción entre alma y cuerpo; siendo el alma, la que al morir el cuerpo, subsiste (Grube, 1973, p.12). Dándole prioridad a enriquecer el alma en el camino de la vida, ya que sin ella, el cuerpo quedaría anulado, no tendría motor ni sentido de ser.

Epicuro, por otra parte, fue otro de los filósofos griegos, quien toma a la vida y a la muerte como una de las bases fundamentales de su teoría. Sostenía, como pilar teórico, que el conocimiento del ser humano provenía de los sentidos y que la reacción que teníamos ante los mismos, generaban placer o dolor. Por lo cual, pensaba que la definición de la vida, estaba en relación a la facultad de sentir y de reaccionar ante cualquier tipo de situación (Laercio, 2019. p.97).

Abogaba, a su vez, que la vida merecía fundamentarse en el concepto de ataraxia; que tiene como especificación teórica, el mantener un ánimo sereno y equilibrado; en ser autosuficientes y sencillos (Striker, 1990, p.98). Lograba esto

mediante la búsqueda de un placer moderado, dejando de lado el dolor, el fracaso y los miedos a la muerte.

Para este filósofo, la muerte era un estado por fuera de las sensaciones. Para él, en la muerte, el ser humano dejaba de sentir, por ende, dejaba de ser. Era por esto, que aseguraba que pensar en la muerte, no tenía un objetivo o sentido alguno. “La muerte es una quimera: porque mientras yo existo, no existe la muerte; y cuando existe la muerte, ya no existo yo” (Epicuro, citado en Laercio, 2019). Siendo así una mera ilusión para el ser humano, el preocuparse por un acontecimiento que no iba a llegar a ser sentido y al cual no iba a poder reaccionar.

Otro es el pensamiento de Zenón (301 a.C), respecto a su filosofía estoica. Su doctrina apuntaba a alcanzar la satisfacción y sabiduría mediante la renuncia a los bienes materiales. Logrando su cometido mediante el control de la Razón.

Es así como se propone un cambio de actitud ética ante la muerte; esta sí debe ser vista como motivo de interés pero guiado por la Razón. La finalidad racional sería serenar el ánimo e inmunizar las pasiones para dominar la muerte y que resulte absurdo angustiarse por ella. En otras palabras, se debe tener presente de que somos mortales pero este recuerdo, debe actuar de tal forma que busque la Virtud, la Sabiduría y la Tranquilidad del Alma.

Para la ética estoica que sigue al principio de la ataraxia -pero esta vez guiada por la razón y la virtud- afirma que es nuestra mortalidad la que asigna sentido a la vida misma, por lo que, no debe haber temor sino más bien, espera (Striker, 1990, p.101). Para ellos, la concepción de la muerte como una actividad más de la vida, dota de sabiduría al individuo. “Es propio de un hombre dotado de razón comportarse ante la muerte no con hostilidad, ni con vehemencia, ni con orgullo, sino aguardarla como una más de las actividades naturales” (Aurelio, 2018, p.103).

Para otros filósofos como Spinoza, la postura ante la muerte es radicalmente opuesta. Para entenderla, se explicará brevemente la ontología de este filósofo holandés y panteísta. Su pensar denegaba la existencia de un dios sobrenatural, existente en los cielos; sino más bien, reconocía su presencia en la naturaleza, en lo infinito. Por esta razón, para él la muerte no es un fin, por el contrario, es un paso a la naturaleza; un volver a vivir, pero en relación a otros cuerpos; funcionando así el ciclo de la vida (Cohen, 2001, p.50).

En cuanto a la filosofía Oriental, se traerá a colación dos de las principales ideologías filosóficas, para poder explicar desde oriente, las ideas de la vida y la muerte.

El confucianismo es la filosofía china que nace del pensador K'ung-fu-tzu, también conocido como Confucio. Para él, el Cielo o el Cosmos, regula la conducta de todos los seres vivos. Siendo para ellos el significado de la vida: la armonía con el Cielo; que se logra mediante el conocimiento propio y del mundo a partir de la meditación, los ritos y la introspección que estas mismas llevan (Bauer, 2013, p.13).

Sólo así el hombre podrá perfeccionarse y estar en armonía de acuerdo a lo ordenado por el Cielo. Lo ordenado vendría a ser la práctica de la justicia, respeto, caridad, dominio, disciplina y estudio, siendo estos pilares en la vida del sujeto (Herraz, 2008, p.4). Pilares que deben ser seguidos por el representante del Cielo aquí en la Tierra: el emperador o el rey.

Por otro lado, la muerte no es más que la continuación de la vida pero en el Cosmos. Siendo la persona que muere, un antepasado que pasa a regir tu vida o conforme a Herraz (2008): “pudiendo beneficiar o castigar a sus descendientes” (p.7). En palabras nuestras, tanto la vida como la muerte para el confucianismo está significada por estar regida ante la demanda del Otro, ante sus órdenes y deseos.

Por otra parte, en el siglo V a. C. Siddhartha Gautama funda la filosofía del budismo en la India. Buda, creía que el vivir era igual al sufrir. Sin embargo, opinaba que este sufrir podía ser evitado mediante la eliminación de su causa: los deseos. Para ello, propuso el Noble Camino, como método para poder alcanzar un estado de equilibrio, en donde pueda encontrarse la paz (Dragonetti, 2013, p.76).

Dragonetti (2013) asevera que existen dos grandes escuelas de la filosofía de Siddhartha: Theraveda, llamada también Escuela de los Ancianos y Mahāyāna o El Gran Camino. Las dos comparten las ideas que hemos planteado anteriormente, no obstante, sus ideas acerca de la vida y la muerte, divergen; razón por la cual serán expuestas a continuación (p.79).

En la escuela de los ancianos, la vida giraba en torno a encontrar un Nirvana, o equilibrio mediante la eliminación de la ignorancia y el apego material; encontrando en el fondo del ser, paz y sentido. La muerte, significaba un paso a la siguiente vida (Dragonetti, 2013, p.80). La reencarnación era su método de sanación del cuerpo y del alma. Uno, dejaba de reencarnarse, cuando en la vida actual, podía alcanzar el Nirvana. Es decir, cuando haya aprendido las verdades y seguido las mismas; sólo ahí, podía morir y descansar.

En cambio, en la escuela de El Gran Camino, los sujetos encontraban el equilibrio mediante el estado de Buda, que comprendía alcanzar la sabiduría para llevar más almas a la verdad. Para ellos, la reencarnación les servía para adoctrinar en las vidas siguientes; para llevar a más personas a la verdad. Siendo éste un ciclo eterno en donde el alma no muere. Por consiguiente, para ellos el sentido de la vida misma es el conceptualizar a la muerte como una oportunidad de renacer (Dragonetti, 2013, p.81).

DESDE LA RELIGIÓN

"Escapar a la muerte ha sido el núcleo de las religiones" (Unamuno, 1953).

Desde tiempos inmemorables el ser humano ha demostrado su anhelo por eternizarse ya sea desde las formas más primitivas de supervivencia en las que se depende solo de Uno; o buscando reconocimiento a partir de proyectos para perdurar así a través de los otros. En cualquiera de las formas se evidencia su deseo por perpetuarse, tal como lo han dado a conocer los filósofos, artistas, escritores y poetas el hombre es “un ser hambriento de eternidad”. Las creencias ideológicas no son la excepción ya que sus bases teóricas se fundamentan en gran mayoría para dar respuesta al qué esperar de la vida luego de la muerte.

Algunos creen en la inmortalidad del alma; otros ven la inmortalidad como una reencarnación; y hay otros para quienes el morir representa el llegar a una mejor vida en el más allá, el conseguir la recompensa eterna. Tal como lo es en el caso del Cristianismo.

Cristianismo

Que el ser humano sea mortal, y que la muerte sea concebida como destino irremediable es resultado directo del pecado original de Adán y Eva. (Gn 1:3). Más, esto no significa que sea el final de la historia de cada uno.

Acorde a la reconocida organización OPUS DEI, el cristiano está convencido que Dios le ha creado haciéndole a su imagen y semejanza (Gn 1:27) y tiene la certeza de que Jesús, a quien ha amado, por quien se ha entregado y obrado en esta tierra, le recibirá al morir en el Cielo, para acogerlo de su gloria y felicidad infinita en una mejor vida. La muerte entonces, no es vista como un fin ya que la misma conduce a la compañía eterna de Dios y la esperada resurrección del cuerpo al final de los tiempos (2007, p.7).

Pensado así, la idea es vivir la muerte como una recompensa esperada y no bajo la angustia de una tragedia que se aproxima.

Si alguna vez te intranquiliza el pensamiento de nuestra hermana la muerte, porque ¡te ves tan poca cosa!, ámate y considera: ¿qué será ese Cielo que nos espera?, cuando toda la hermosura y la grandeza, toda la felicidad y el Amor infinitos de Dios se viertan en el pobre vaso de barro que es la criatura humana, y la sacien eternamente, siempre con la novedad de una dicha nueva (Surco citado en OPUS DEI, 2007, p.3).

Debe recalcarse por otra parte, que la convicción de haber vencido la muerte para los cristianos no solo está sostenida por la idea de la vida eterna a futuro prometida, sino por la certeza de la Resurrección de Cristo. El cristiano se posiciona y vive en el mundo *alter Christus, ipse Christus*: como otro Cristo, como el mismo Cristo. Pues, por medio de la palabra, y sobre todo a través del sacramento de la Eucaristía, el cristiano toma y bebe de su cuerpo y de su sangre.

Esto establece una sintonía entre el inicio y el fin, entre la vida y la muerte. “El cristianismo resuelve la contradicción entre vida y muerte en tanto postula una identificación de Dios con un hombre muerto, Jesús de Nazaret, a quien proclama resucitado y vive entre nosotros” (Noemí, 2007, p.14).

Islamismo

Toda alma probará la muerte. Y el día del levantamiento se os pagará cumplidamente la retribución que os corresponda. Quien sea alejado del Fuego e introducido en el Jardín, habrá triunfado. La vida de este mundo no es sino el disfrute engañoso de lo que se acaba. (Corán 3:18)

Para el Islam, la creencia en la vida después de la muerte es uno de los Seis Pilares en los que fundamentan su fe. Al igual que en el cristianismo, los musulmanes confían que la muerte de un individuo abre las puertas a la próxima vida. Específicamente dan primacía a la muerte. Ésta es el máximo juicio al que serán sometidos al final de la vida, un juicio del que nadie escapa; en donde sus

actos y valores serán cuestionados por Allah; quien con su misericordia decidirá *El destino final* del creyente, ya sea este el Cielo o el Infierno. “Y temed el día en el que regreséis a Allah. Entonces cada uno recibirá lo que se haya ganado y nadie será objeto de injusticia” (Corán 2:281).

En cuanto a la región Oriental, tenemos como base a dos religiones: la budista y el confucionismo.

En cuanto a sus ideas sobre la vida y la muerte, el confucionismo, como religión, afirma que la vida es la oportunidad que tenemos para respetar y venerar a quienes ya partieron. Siendo la muerte una nueva vida en el Cosmos, que permite guiar o reprender a quienes siguen en la tierra. (Herraz, 2008, p.6).

Por su parte, el budismo, venera la muerte como un sueño; siendo la vida el despertar. Para ellos, quienes mueren tienen la oportunidad de reencarnar, como una mejor versión de sí mismos. Esta es la dicha hasta encontrar el equilibrio, la paz y la serenidad (Dragonetti, 2013, p.12).

DESDE LA ECONOMÍA POLÍTICA

El significado de la vida y la muerte no está ajeno al ámbito de la economía política de un país. Esto ocurre debido al hecho que es un factor preestablecido al momento del nacimiento de un sujeto. Es aquel del que no se escapa y que independientemente de estar a favor o no del mismo, no puede uno quedarse exento de él.

A continuación se analizarán dos tipos de sistemas económicos y políticos relevantes para los casos de la investigación actual: el capitalismo y el socialismo. En referencia al capitalismo, éste afirma que el ser humano tiene libertad para la libre empresa y pensamiento. Sin embargo, está basado en una forma de producción. El capitalismo ve al sujeto como un objeto productor de dinero y de

trabajo. Siendo, el que aporta, aquel que está haciendo, de la sociedad, un lugar sostenible. Para ellos, la vida es una inversión y la muerte una pérdida de capital, de mano de obra.

El socialismo en cambio, parte del lema: "Patria, Socialismo o Muerte", el mismo confirmaba en los ciudadanos, el amor y fidelidad a la nación y al bien común; alegando que la traición los llevaría a la muerte. Muerte social y en el peor de los casos, la muerte física.

Debe tomarse en cuenta que el socialismo empezó para darle poder a los obreros de poseer decisión en la producción, sin embargo aunque haya surgido de esta emancipación de personas, terminó siendo una sumisión de ellas a la voz de un líder. Con su ideología del bien común, la vida misma, estaba resumida en la generalización del sujeto, borrando la particularización de la subjetividad.

DESDE EL PSICOANÁLISIS

“El hombre es mortal por sus temores, e inmortal por sus deseos” (Pitágoras, s.f).

Para poder entender las concepciones de la vida y la muerte desde el saber psicoanalítico, se debe retomar, como afirmaba García (2016), las verdades desde otros saberes. Él aseguraba que: “quien sólo sabe psicoanálisis, ni psicoanálisis sabe”. Pues ya desde Freud, vemos como la influencia de otras doctrinas o cátedras se vuelven pilares, para consumir lo que hoy en día se considera como la teoría psicoanalítica.

Es por eso que se empieza el apartado con la célebre frase de Pitágoras, filósofo presocrático, quien desde su filosofía asevera lo que se convertiría para el psicoanálisis en una verdad fundamental: el deseo es vida y la falta del mismo, no es otra cosa que la muerte.

Considerando que para desear, primero debimos ser deseados, se dice que el estar vivos para el psicoanálisis, trasciende lo corpóreo, lo netamente orgánico. Más bien, aludiendo a Lacan (1949), la vida remite a tener una identidad simbólica, un nombre, una historia; que han sido llevados a cabo en comunión y en relación con terceros. Es por esto que, mientras haya un Otro que nombre, se seguirá existiendo aunque el cuerpo ya no esté.

Melannie Klein (1930) ya ratificaba que desde el nacimiento de un bebé éste pasa por la vivencia de la muerte, ya que todas las actividades que realiza son para su propia sobrevivencia. En otras palabras, éste hace que el Otro lo acoja y convierta su grito en demanda (p.211).

Lo que lleva al sujeto durante toda su vida, a la realización de mil y un actividades, que le otorguen reconocimiento y aceptación por parte de este Otro. Para que él después de su muerte, lo siga recordando y haciéndolo existir. Ya en el Malestar de la Cultura, Freud (1929), llamó a esto “sentimiento oceánico”; que no es otra cosa que el deseo de permanencia eterna en el mundo, a modo de vencer la muerte.

Caer en la ausencia y el desalojo para un Otro, remitirían a una falta de respuestas que den sentido a la existencia. La concepción de la muerte, entonces, en palabras de Freud (1915), sería el miedo a la castración y al abandono.

Para profundizar más exhaustivamente el surgimiento de conceptos como la vida y muerte desde el psicoanálisis, se dará a conocer la relación que guardan estos con los demás saberes ya propuestos en la investigación.

Se debe recordar que fue a finales del siglo XIX y en los principios del siglo XX, cuando Freud conceptualizó por primera vez, la vida y la muerte según el modelo teórico de la Biología de la época (1895, p.13). Esta consideraba a los organismos como sistemas aislados y en equilibrio, que ante situaciones de

perturbación se alejaban de su estado de equilibrio: la homeostasis; para regresar a la misma debían relajar tensiones. Freud llamó a esto Principio de Placer.

No obstante, se percató que no todo tendía al placer en sus pacientes, sino, que ellas mismas reiteraban acciones que causaban displacer. Siendo esta la clave para que Freud haya llegado a replantearse el saber de la biología. Cuestionándose que no todos buscaban su bienestar, sino que a algunos tendían a repetir aspectos displacenteros y aun así sentir, que esto les hacía bien. Haciéndole entender a Freud que hay algo innato en el ser humano, que llevaba al sujeto a la agresión o a la misma muerte; a esto él lo denominó: “la pulsión de muerte” (1920, p.21).

Añade respecto a esta pulsión que se da debido a que el instinto tiende a regresar a un estado previo, estado en el que el ser humano es meramente un organismo con un cuerpo viviente. “La compulsión a la repetición se convierte así en una expresión de las pulsiones destructivas, asociada con el masoquismo primario, en el que el sujeto dirige la destrucción hacia su interior y repite patrones dañinos” (Rodríguez, 2011, par. 10).

Sin embargo, como se va a poder plantear más a fondo en la investigación. Este regresar va más allá de la autodestrucción; pues implica un intento por ser reconocido por un Otro cuando se ha perdido de éste su aprobación, su mirada, su voz; que han dejado al individuo desprovisto de sentirse como un sujeto vivo.

Es decir, para el psicoanálisis, en contraste con la biología, la vida y la muerte pueden ocurrir más de una vez en la vida misma del sujeto. Idea que se vincula con el pensamiento del biólogo Bernard (1845), que afirma que los organismos viven la vida y la muerte día a día, debido al hecho que factores como el ambiente, la temperatura etc. pueden ser para ellos, oportunidades o amenazas en su historia, siendo los mismos organismos, los protagonistas de lo que sucederá en su rutina diaria (p.34). Siendo esto para la teoría psicoanalítica: la implicación. Dado que hay una cuota de responsabilidad en tomar algo externo como una oportunidad o como

una amenaza; o en términos de deseo, la posibilidad de perseguirlos o por el contrario, estancarse de los mismos.

En lo que respecta a la relación con la filosofía, si para Epicuro: “La muerte es una quimera: porque mientras yo existo, no existe la muerte; y cuando existe la muerte, ya no existo yo” (Laercio, 2019. p.97), el psicoanálisis nos hace dar cuenta de lo contrario. Señalando que la muerte puede estar presente incluso aunque uno siga existiendo.

La muerte es posible sentirla si se llega a manifestar alguna Eventualidad del Deseo, concepto propuesto en la investigación para explicar los efectos que se suscitan en el deseo ante la pérdida del Otro. Siendo esta la razón de la investigación actual que será explicada con más detalle en los capítulos siguientes.

Por otra parte, al psicoanálisis le resulta imposible admitir como lo hacían los estoicos, que es la Razón aquella que permitirá inmunizar la angustia de muerte. Esto se debe a que cuando existe un sujeto con falta de deseo, es que eventualmente ha sido desalojado del campo del Otro, hay una falla en el lenguaje y por lo tanto no hay razón, ni significantes suficientes que sostengan la angustia de muerte. Es el no deseo, un paso directo a la muerte.

En lo que respecta a la religión, el vínculo que existe con el psicoanálisis subyace en la relación con el Otro. Para la religión hay un Otro Supremo -Dios- quien normativiza y guía el camino del ser humano. Un Otro que puede dar o no, sentido a la existencia del mismo; incluso después de la muerte corporal, ya que, para muchas de ellas, el cuerpo es sólo un instrumento para la movilización y existencia del alma.

El Islamismo, nos presenta un Otro muy particular: uno voraz, rígido y sentenciador. Para este Otro no puede haber errores, lo que hace que el vivir se convierta en una completa experiencia de angustia, para quienes llegan a

desobedecer a alguno de sus mandatos. Se puede relacionar a este Otro, como aquello con el que el Psicoanálisis conoce como Padre en lo real.

A diferencia del Cristianismo, que su Dios, para estos creyentes, podría asimilarse más al Padre simbólico. Es decir, aquel que si bien prohíbe; posibilita, entiende y espera en escucha. Como lo dice Lucas (15:7): “Os digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse”.

Por otra parte, en cuanto a la economía se ha encontrado que el vínculo que hay entre esa disciplina y el psicoanálisis, es la relación que hay con el deseo y el goce; muy aparte, de que es el contexto en el cual el sujeto se inmersa cuando nace.

En la época capitalista, el deseo del sujeto es reemplazado por su goce. El entorno produce en exceso los objetos a que “busca” el sujeto; haciéndole creer que estos le son indispensables. Empujando así al individuo, al exceso. No obstante, al tenerlos tan a la mano, no significa que hay un deseo puesto en juego, debido a que no se hizo necesaria una búsqueda, en tanto ese algo ya se le es ofrecido. Por otra parte, la ideología socialista borra el estatuto de sujeto de deseo. Al ser un esquema político regido bajo “todo igual para todos”, el deseo del Uno se masifica; imposibilitando la distinción y la singularidad.

A modo de conclusión de este capítulo, se hizo esta recopilación teórica de los diferentes saberes acerca de su concepción de la vida y la muerte, porque como se mencionó en un principio: el psicoanálisis no es sino es a partir de otros pilares teóricos. Además con ello se dio apertura a una mejor comprensión de las bases que permiten entender la concepción de la vida y muerte de un sujeto, en un sentido más amplio.

EL PROCESO DE LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

Como se ha podido observar a lo largo de la investigación, para el psicoanálisis, hay vida mientras haya un significante que nombre. Es por eso, que la constitución subjetiva, que no es otra cosa que el devenir sujeto, precede al nacimiento. Al niño le preexiste un deseo y una secuencia de significantes que otorgan sentido a su existencia previo a su llegada al mundo. Como determina Lacan, será el lenguaje y el deseo del Otro, la causación del sujeto.

Es por esta razón que para abordar la restitución del sujeto -punto clave de la investigación- primero se debe referir a la función del deseo en el proceso de constitución del sujeto.

Para ello se hará referencia a las teorías de Lacan, priorizando conceptos que trabajó en la clínica; tales como: la necesidad, demanda, alienación, separación y deseo. De igual manera se hará un retorno a Freud desde la teoría lacaniana, para una mejor contextualización de lo que la teoría psicoanalítica concibe como la constitución subjetiva.

TIEMPOS LÓGICOS DE LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

Necesidad-Demanda

El niño llega al mundo en un estado de impotencia vital absoluta, desprotegido, existiendo meramente a través de los latidos de su corazón, o visto desde otra manera, a través de su cuerpo. Frente a su vulnerabilidad va a requerir la presencia de un Otro, para que atienda las necesidades que como organismo viviente posee. Ya Freud lo advertía en su Proyecto de una Psicología Para Neurólogos:

El organismo humano es, en un principio, incapaz de llevar a cabo esta acción específica, realizándola por medio de la asistencia ajena, al llamar la atención de una persona experimentada sobre el estado en que se encuentra

el niño, mediante la conducción de la descarga por la vía de la alteración interna-por ejemplo, mediante el llanto del niño-. (Freud 1895, p. 229).

Siguiendo con la teoría de Jerusalinsky, la vida da cuenta de la maduración de órganos y funciones orgánicas, sin embargo, no basta con que haya nacido un niño “sano” para garantizarle el estatuto de sujeto. Esto recae, esencialmente en cómo el Otro lo introduzca al campo simbólico (1995, p.35). Lo que quiere decir que la constitución subjetiva no responde únicamente a un automatismo biológico; sino que corresponde a su vez, a las marcas del lenguaje provenientes del campo del Otro que atraviesan al ser viviente.

El sujeto no existe de entrada, sino que es algo a producirse, se necesita de la causa que lo produce. Por lo que no puede entenderse la noción de sujeto, sin tener en cuenta la existencia de un Otro, el Otro del Lenguaje. Es decir, la causa del sujeto es el Lenguaje. (Lacan, 1949, p.24)

A raíz de entonces, la madre se convierte en este gran Otro (tesoro de significantes). Teniéndose en cuenta que no se trata de la madre biológica, sino de un otro selecto que cumpla con la función materna. Sea quien fuere que ejerza la función, será el encargado de acoger al niño.

Lo anterior da a notar la imprescindible presencia de este Otro con mayúscula, ya que sin éste simplemente el infante moriría. La madre en ese caso es quien logra otorgarle al cuerpo un sentido de existencia al niño, rescatando la idea, de que se es más que sólo un pedazo de carne (Lacan citado en Castrillo, 1999, p.53).

Dillon (2006) afirma que: “desde que uno nace, nada de lo que pasa en el organismo o entorno es del orden de lo conocido” (p.6). La madre entonces, va a interpretar el enigma de lo que el cuerpo del niño supone transmitir. Siendo esto así, el llanto en el niño no solo se configura como un grito a suplir una necesidad, sino más bien como un llamado a ser interpretado.

El Otro atribuye una idea de cuerpo, de historia, de sentido; que representa y edifica a partir de su propio deseo. De esta manera, el grito, según quien escuche, podrá tener connotaciones distintas como “tiene hambre”, “ya quiere dormir”, “son los gases”, “está con frío”. Pasando así del grito a la demanda.

En palabras de Mario Elkin Ramírez (2003) “con Lacan sabemos que si un Otro es atraído por el grito del niño, es porque le confiere a ese grito el estatuto de llamado, que es el primer estado de la demanda” (p.12). Es insustituible que se de esta escucha diferenciada que el Otro le adjudica, ya que de no existir, el grito sería solo grito; el lenguaje quedaría por fuera y el estatuto de sujeto no sería posible.

Alienación- Tiempo pre Edípico

Este tiempo en dónde el Otro hace su intento por colmar la demanda del niño, remite al tiempo previo al Edipo -en palabras de Freud- y al tiempo de alienación - en palabras de Lacan-, necesario para la constitución subjetiva del mismo. En él, el niño busca lograr ser una unidad con su madre, y al mismo tiempo ella lo sitúa en el estatuto de objeto que viene a colmar su falta. Convirtiéndose este primer tiempo en un momento de no diferenciación entre los dos.

Resulta oportuno el regresar a Winnicott (1993) con su célebre frase en su *Estudio para una teoría del desarrollo emocional*: “Los bebés no existen”. Lo que acentúa lo que se ha venido planteando en la investigación: que es el Otro el que hace existir al sujeto desde su palabra.

Lacan trabaja este tiempo de alienación desde el Estadio del Espejo, puesto que en ésta el niño, al ver su imagen, se reconoce ilusoriamente como un organismo con cuerpo completo. Completo en tanto existe un Otro que lo asiste, y sostiene en brazos permitiendo que se percate del reflejo en el espejo. Es de esta manera que

la resolución de la metáfora le propicia al niño pasar de ser un “yo cuerpo” a un “yo” a nivel imaginario.

El autor, recalca que en una primera instancia, el niño experimenta su cuerpo como fragmentado debido a la “prematuration” o también llamada inmadurez neuromotora (Lacan, 1949, p.24). Será la dialéctica, la palabra proveniente del Otro que sostiene, lo que permite que el niño pueda pasar de ver una mera imagen en el espejo a reconocer la misma como propia. Logrando así la construcción de la imagen del cuerpo y al mismo tiempo la construcción del Otro, como diferente.

Lo dicho anteriormente indica que es sólo a partir de saber que hay un Otro por fuera de Uno, para saber que hay un Uno. Localizando en el Otro el sentimiento de sí, quedando, en palabras de Lacan, alienado al deseo del Otro primordial. La madre que ayuda al niño a reconocerse; hace posible que vía la imagen especular se tapone imaginariamente su falta, al ver el reflejo que devuelve el espejo de ella junto a su niño. A su vez, sucede que el niño se identifica imaginariamente en el lugar de falo, taponando la falta de su madre.

Sin embargo, para que el proceso de constitución prosiga, el niño debe escapar de este lugar de falo y la madre debe permitirselo. Por lo que, se recalca y repite, si bien al deseo de la madre se le concede un estatuto primordial en la constitución subjetiva, en tanto resulta crucial para posibilitar el ingreso del organismo viviente en el mundo del lenguaje; es al mismo tiempo aquello que puede desvanecer al sujeto, si este a su vez, lo consiente. En palabras de Soto (2005):

Si la madre persiste en esa idea de completud que le causa el hijo, el narcisismo del bebé que todo consigue con un llanto paralizará todo su deseo, se estaría hablando de una madre fálica, lo cual por supuesto tendrá altos costos para la estructuración del psiquismo del niño. (par. 15)

La madre bajo esta lógica debe dar a notar al hijo, que ella por fuera de ser madre es también mujer, una que desea más allá del niño. Ello implica poder verse

además como mujer-esposa, mujer-profesional, etc. Conlleva que se enfatice su falta en ser y por ende, la falta en el niño; lo que da a notar que así como él, ella desea a otro y es objeto de deseo de ese otro, por lo tanto es portadora de su propio deseo.

Desde la simbolización, el niño empieza a elaborar respuestas a modo que le permitan saber hacer con la angustia de castración: con la presencia y ausencia de su madre. “Existe un objeto real (objeto de satisfacción de la necesidad) y un agente de frustración, concretamente la madre, que con sus idas y venidas acabará constituyéndose como símbolo de frustración” (Mataix, 2018, p.10).

A manera de afrontar esta angustia, Lacan retoma el juego de ocultación llamado “Fort Da” que Freud percata en su nieto. El mismo consistía en que el niño alejaba y acercaba un carrusel; para elaborar la experiencia traumática de lo real. A través del juego y del lenguaje, ilusoriamente el niño aminora la angustia del trauma, al sentirse con el dominio activo de la situación.

En este tiempo, dirá Lacan: se trata de la entrada del niño al mundo del símbolo... El acceso al símbolo, a la palabra, implica una primera negativización, pues cuando el niño dice “o-o-o-o”, lo que se aproxima a un “Fort” [se fue], el objeto está presente y cuando dice “Da” [aquí está], el objeto está ausente. Se trata de una primera inversión que abre la ventana al mundo del símbolo, pues la ausencia es evocada en la presencia y la presencia en la ausencia. (Mataix, 2018, p.11)

En otras palabras, el juego brinda la posibilidad de metaforizar que este agente de frustración existe, aun estando ausente, es decir, aunque esté pero incluso aunque deje de estar ahí. Lo que hace, que una vez admitida la castración materna, la demanda apunte:

A un más allá de la necesidad, a un más allá de la presencia, a un más allá del sujeto que está ahí detrás. No se trata de demanda de objeto de satisfacción, del objeto parcial, de lo inmediato, sino de demanda de respuesta, de acuse de recibo (Mataix, 2018, p.15).

Parafraseando a Lacan, toda demanda se trata de una demanda de amor (1971, p.28). En la que Roldán (1999) añade que se desea: “justamente lo que el Otro no tiene, y que sin embargo da” (p.13). El mismo deseo da cuenta que la respuesta a esta demanda es un imposible de colmar; ya que hay un Otro que no siempre está y si lo hace, no necesariamente responderá de la forma esperada.

Aun así, esto no es suficiente.

Se debe ir más allá de la madre para que el proceso de constitución prosiga. Para esto, es necesaria la función de nuevos agentes que lleven a culminar el advenimiento del ser nacido como un sujeto deseante; y que por lo tanto se constituya como un sujeto vivo. Aquello da por sentado, lo crucial de la entrada de un cuarto elemento que asegure el corte de la alienación, que acorde a Lacan, es lo que impedirá que el niño quede situado como apéndice de su madre (Lacan, citado en Eidelsztein, 2009, p.77).

Dicho advenimiento será explicado desde la perspectiva lacaniana como el tiempo lógico de la separación; y regresando a Freud, tomando al Edipo como referencia. Se dará inicio con la teoría freudiana, porque Freud fue el primero en dar indicios de la importancia de un Otro para el corte en la relación dual: madre e hijo. Idea que posteriormente Lacan retoma.

El Complejo de Edipo desde Freud

Freud pionero en explicar la necesaria dialéctica entre madre e hijo, para que pueda darse el desarrollo esperado del psiquismo, incluye, sin embargo un tercer elemento: el del padre. En relación a esta triada da cuenta de lo imprescindible de este último, ya que llega a coartar la relación dual -que aparenta ser indisoluble- para hacer una separación del niño con respecto a su primer objeto de amor (Freud, 1910, p.163).

Para referir a lo mencionado hace alusión a la tragedia griega de Sófocles: Edipo Rey, en la que da cuenta de la existencia de sentimientos hostiles, agresivos y amorosos, provenientes de un niño/a hacia sus padres; ya sea este del mismo sexo o del sexo opuesto. Estos se dan, debido a la presencia de un agente de prohibición sexual (el padre), que coarta la relación del niño con su primer objeto de amor, imposibilitando la transgresión y el incesto. Lacan posteriormente retoma a Freud, para referirse a esta prohibición fundamental como el Nombre del Padre.

Para Freud el complejo cuenta con dos modalidades: la positiva y la negativa. Resumiendo la positiva en:

El hijo, ya de pequeño, empieza a desarrollar una particular ternura por la madre, a quien considera como su bien propio y a sentir al padre como un rival que le disputa esa posesión exclusiva; y de igual modo, la hija pequeña ve en la madre a una persona que le estorba su vínculo de ternura con el padre y ocupa un lugar que ella muy bien podría llenar. (Freud, 1910, p.160)

Sosteniendo esta idea es en la fase fálica en donde la madre comprende el estatuto de objeto de amor para el niño y el padre, en este caso, su rival. Mientras que para la niña, también empieza siendo su objeto de amor, pero ante la decepción de no poder entregarle lo que a ella le falta -debido a su propia castración-, convierte al padre en su objeto de amor y a la madre en su rival. En cambio, en la modalidad negativa pasa exactamente lo mismo sólo que el niño toma como objeto de amor al progenitor del mismo sexo, siendo el del sexo contrario, el rival.

Rival que viene a tratar de quitar el estatuto de falo, que tiene en ese momento el niño o la niña, debido a que completa a su madre. Por lo que, el infante varón al afrontar la amenaza de castración debe tomar una decisión: perder el pene y quedarse con su madre; o conservar lo más valorado (el pene) y perder al objeto de amor (la madre).

La niña, en cambio, entra al complejo de Edipo ya sabiendo que su madre está castrada y por lo tanto reconociéndose a ella misma como no portadora del falo, por ende, con la imposibilidad de perderlo. Esta decepción genera que se volque el interés de la ansiada completud ante el padre; pero la imposibilidad de la relación sexual con él, hace que se reconozca nuevamente castrada. Lo que hace que surja el interés por obtener el falo mediante otras vías. Siendo estas la maternidad; el complejo de masculinidad y la inhibición sexual (Freud, 1924, p.37).

La importancia de este complejo subyace en las funciones que se desprenden al culminarse. Recordando que es por la vía de la represión, por la que se logra la efectividad de las mismas. Entre las cuales, según Vega (2015, p.5). Se encuentran:

- a) La elección de un objeto de amor
- b) El advenimiento de identificaciones secundarias, por fuera de los padres
- c) El traspaso de la etapa fálica a la genital posterior
- d) La constitución del Superyó, que viene a ser la instancia con voz de mandato, que ordena y rige la ley
- e) La constitución del ideal del yo.

En términos de Freud, el pasar por el Edipo se vuelve un factor indispensable para la construcción del aparato psíquico. Lacan toma como base esta teoría, para formular lo que vendría a ser la constitución subjetiva. Él traspasa lo biológico y lo sexual, para hablar más bien desde funciones, desde significantes y desde el deseo.

La separación desde Lacan

Desde Lacan, la metáfora paterna o el significante del Nombre del Padre, es el cuarto elemento que llega para coartar el goce que se encuentra en la triada. Privando tanto al niño como a la madre de la idea de completud, de la identificación con el falo. Esto para el autor, es el tiempo de la separación.

Se debe recalcar, que es Lacan quien introduce el concepto del Nombre del Padre, para referir que puede ser cualquier agente el que asuma la castración simbólica; sea este un sujeto o incluso una institución, que ejerza una función privatoria y normativizadora.

Con la entrada de este agente, el niño se encuentra con la incompletud, generándose la pregunta por el deseo del Otro, el enigma: “Che vuoi: ¿qué me quiere?” Cuestionándose el porqué de la falla en la completud imaginaria y el sostenimiento de la misma.

El Nombre Del Padre, culmina poniendo el límite al exceso de satisfacción, haciendo que algo en la relación existente entre la madre y el hijo se pierda. Esto permite al niño terminar de metaforizar que si él no es el objeto que colma a la madre, es que hay alguien o algo por fuera de él, que llena esa falta; y que no remite al Uno. Como a su vez, que hay una falta en él, que no es llenada por su madre, sino que hay algo por fuera de ella.

“Así, la paternidad está vinculada a la restricción, a la muerte y a la ley” (Biblioteca Digital de ILCE, 2017, par.11). No obstante, es una muerte que da la posibilidad de vivir. Ya que, como lo dicta Lacan el reconocer la falta materna y por ende la propia falta, permite que el niño se reconozca a partir del Otro, pero que exista por fuera de él. Y esto lo que le otorga su estatuto de sujeto deseante (Lacan, 1992, pp.10-23).

Deseo

Esta “falta en ser”, que brinda la operación del significante del Nombre del Padre, hace que pueda devenir un sujeto. Uno que ante la pérdida, se desplace en la incesante búsqueda de llenar la falta, para intentar alcanzar lo perdido. En otras palabras, la pérdida lo hace vivir.

El deseo entonces es una invención que moviliza al sujeto a partir de la falta; constituyéndose en palabras de Hegel como “la presencia de una ausencia” (1807, pp.32).

Es una forma de traer al presente el pasado, ya que, “la pérdida del objeto de la primera experiencia de satisfacción genera un anhelo de reencuentro.” (García, 2009. p.11). Es decir, el deseo es el querer vivir donde ya se vivió, dónde se encontró satisfacción. Por lo que, en su intento por querer repetir esta primera experiencia, se querrá encontrar eso que colme la falta.

Empero, si hay una particularidad que define al deseo es también el posibilitar la presencia del futuro en el presente, ya en su afán por retomar el objeto perdido, ideará mil y un formas de encontrarlo; o de crearlo.

Sin embargo, al no existir la completud, la pulsión del sujeto sólo se saciará parcialmente con semblantes del objeto; por lo que, la búsqueda incesante del objeto a, continuará. Y esta es la paradoja del deseo: sólo se deseará el objeto mientras éste esté ausente. El momento en el que se lo alcanza, se dejará de quererlo y se irá en busca de la catectización de otros. Es por eso, que en el deseo, se necesita de la ausencia permanente de los objetos para poder seguir sosteniéndolo (García, 2009. p.14).

Por otra parte, como se ha podido explicar, si es a partir del Otro, por quien se experimentó la satisfacción de la alienación, será siempre a partir del mismo, en quien el sujeto querrá volver a encontrar este objeto perdido. Sin embargo, el sujeto no sólo deseará a este otro, sino que buscará ser el deseo del mismo. Esto empieza desde temprana edad: razón por la que Ortega (2017) recalca: “el niño hará uso de un millón de posiciones: será el gracioso, el que llora, el atento, el distraído; intentará de todo, hasta encontrar la posición que le permita hacer vínculo con el Otro, ser el deseo del Otro”.

Esta posición que se toma ante el mundo Lacan la trabaja como: “el fantasma”. “El fantasma es la historia que el sujeto se cuenta o construye para explicarse su relación con el Otro y el lugar donde habita su deseo” (Sánchez, 2013, p.2). Es una respuesta del sujeto del deseo; su forma de hacer vínculo ante el gran enigma del Otro, ante su “qué me quiere”, ante su falta.

Si bien muchas veces el fantasma opera con efectividad, sosteniendo y ayudando al sujeto a dar respuesta al deseo del Otro; hay ocasiones en las que la falta de respuesta, angustia. Ese que en algún momento estuvo y de quien se obtuvo tanta satisfacción ya no está, o dicho en otras palabras, está pero no de la misma manera de antes. De ahí, que el enigma sea cuestionarse “¿qué me quiere?”; “¿qué quiere el Otro de mí?” o incluso, “¿me quiere perder el otro?”.

La angustia de no sentirse necesario, de no saber responder a la pregunta puede inclusive, llegar a ser mortal para el sujeto. No sólo comprometiendo su vida, como la biología lo plantea, sino, a la muerte de su deseo.

EVENTUALIDADES DEL DESEO

BASE TEÓRICA EN FUNCIÓN DE LA CUAL SURGE LA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

La clínica psicoanalítica, explica este no saber responder el enigma del deseo del Otro como una urgencia subjetiva. En palabras de Garro (2015) “un sujeto que llega en situación de urgencia es alguien a quien los recursos de las formaciones del inconsciente como modo de tramitar lo real, ya no lo sostienen o están a punto de no sostenerlo” (p.15). Las respuestas han dejado de funcionar porque ha habido un quiebre en la cadena subjetiva, el lenguaje se ha escapado y el desfallecimiento de la cobertura fantasmática ha hecho imposible de velar el horror del real.

Para la clínica de la urgencia, hay varios autores que se han interesado en abordarla acorde a su propia clínica. Muchos la han trabajado desde el nombre de “Urgencia”, sin embargo otros la han abordado desde otros nombres. Es decir, han partido de una misma base teórica, pero se han visto con el deseo de verla y tomarla desde otro modo. De uno que haga mayor alusión a sus a sus casos clínicos y les haya aportado respuestas para saber hacer en su intervención. Los mismos serán explicados en la siguiente tabla.

Tabla 1

Urgencias Subjetivas y Modelos de Intervención

Autor	Denominación Teórica para llamar a la Urgencia Subjetiva	Explicación de la Denominación Teórica o forma de abordarla	Modo de Intervenir, que va acorde a su Denominación Teórica
Guillermo Belaga, Médico Psiquiatra- Psicoanalista	Sufrimiento Subjetivo emparentado al mal vivir.	Para Belaga, la época ha cambiado: ha caído el Nombre del Padre, no hay leyes, el límite está desdibujado; dejando al	El Analista debe saber que el sujeto viene expuesto en su singularidad, padeciendo de lo Universal. Se debe apuntar a que el sujeto

<p>miento de la EOL, BA.</p>		<p>sujeto en una condición subjetiva precaria. El sufrimiento ocurre, dado que el sujeto ya no tiene identidad, se encuentra ofuscado porque hay tantas posibles respuestas para contestar su enigma, pero no hay un Otro quien escuche (Belaga, 2015, pp.5-7).</p>	<p>consienta que este Otro que busca, ya no existe; pero que hay posibilidades de reinventarlo. Recomienda intervenir prestando palabras que otorguen sentido al sufrimiento subjetivo, al trauma; es decir acogiéndolo a la propia cadena significativa (Belaga, 2015, pp.5-7).</p>
<p>Ricardo Seldes, Psicoanalista de BA.</p>	<p>Urgencia Subjetiva.</p>	<p>Para Seldes la Urgencia Subjetiva son momentos de crisis en la vida del sujeto en las que el discurso no alcanza; dejando al sujeto como un cuerpo envuelto de puro goce, en manos de un inconsciente salvaje. La condición subjetiva toma lugar en la de un objeto caído, en posición de desecho, en posición de goce. Lugar en donde el hacer se sobrepone al decir (Seldes, citado en Belaga, 2004).</p>	<p>Seldes propone un tratamiento mediante la vía del goce. Dado que en goce no hay tiempo, su intención es introducir una pausa, un nuevo tiempo libidinal al sujeto; un ritmo para que el sujeto logre subjetivar la urgencia. Aquello le permitiría encontrar el punto de certeza en el que se quedó atrapado como puro cuerpo. Frente el goce puro del sujeto, el analista debe prestar el cuerpo para entrar en su dialéctica y coartar el goce con su palabra inmediata. Abriendo paso a que alguna palabra aflore en el sujeto (Seldes, citado en Belaga, 2004).</p>
<p>Claudia Garro, Psicoanalista de BA.</p>	<p>Urgencia</p>	<p>Existen muchas modalidades de presentación de la urgencia, pero la similitud de cada una es que: "hay un sujeto encerrado". El sujeto al estar encerrado está en estado de alienación, básicamente está excluido del Otro, es una "letra"; es decir un sujeto</p>	<p>El eje primordial para evaluar la urgencia van en función a la angustia suscitada del estar encerrado.</p> <p>La autora señala que el analista debe ser un facilitador para transformar la demanda de angustia en un decir. Esto a través de una escucha e</p>

		<p>como objeto a, un S1 que no remite a nada y está por fuera de la cadena significativa sin recursos fantasmáticos para velar el real.</p> <p>Siendo esto así, corre el riesgo de realizar una salida abrupta a modo de salir del “sin salida”, ya sea recurriendo al acting o un pasaje al acto (Garro, 2015, pp. 7-11).</p>	<p>intervenciones que le permitan una representación en el campo del Otro en lugar de un borramiento subjetivo. Básicamente para que no quede encerrado el sujeto, el analista debe restituirle la palabra. De esta manera logrará la Emergencia de un sujeto, misma que Garro considera la apuesta del analista (Garro, 2015, pp. 7-11).</p>
<p>Sassaroli, psicoanalista EOL, BA.</p>	<p>Urgencia vista como respuesta</p>	<p>Para Sassaroli, la Urgencia es la respuesta que el sujeto se ha dado frente a lo que ya no pudo soportar. Una respuesta muchas veces llena de silencio o angustia, pero respuesta (Sassaroli citada en Sotelo, 2005, pp,43).</p>	<p>El modo de intervenir para la autora, es tratar de explicarle al sujeto, que hay dos tiempos en esta situación. El tiempo 0. que fue aquel momento en el que el sujeto encontró respuestas apresuradas que ayudan a soportar lo insoportable; y el tiempo 1, momento en el que se pueden construir nuevas respuestas, si es que así lo desea el paciente.</p> <p>Mostrándole al sujeto, una nueva imagen de Otro, un Otro que propicia y acompaña (Sassaroli citada en Sotelo, 2005, pp,43).</p>
<p>Inés Sotelo, psicoanalista BA.</p>	<p>Urgencia, desde lo propio</p>	<p>Para Sotelo la Urgencia va de la mano del desdibujamiento de los límites. El estar frente a una urgencia es ver a un sujeto que hace de lo privado, público; que pasa de lo normal a lo anormal; que sobrepasa los límites de lo soportable. Por ende, la condición subjetiva, en una Urgencia, se</p>	<p>Sotelo propone intervenir desde los tres tiempos de Lacan; introduciendo desde el acto analítico, el tiempo de comprender, para que haga el sufrimiento algo suyo y sólo así pueda reinventarse así mismo. El sujeto podrá significar estos silencios, miedos, síntomas que aterran y agobian al paciente. El darle sentido hace que el sujeto vuelva a</p>

		desdibuja. El sujeto, olvida el segundo tiempo, propuesto por Lacan: el comprender. En vez de ver, comprender y concluir; pasa del ver a concluir; siendo puro acto y nada de sentido (Sotelo, 2005, pp. 13-20).	la cadena significativa, para que encuentre una conexión y por ende, pueda reinventarse. De esta forma, el sujeto, podrá recuperar lo privado, lo normal y velar lo insoportable (Sotelo, 2005, pp. 13-20).
Romina Márquez de la Plata e Ivanna Peña, Psicólogas Clínicas, EC.	Eventualidades del Deseo	Para Márquez de la Plata y Peña, la urgencia va del lado de un impasse en el Deseo del sujeto. Ante una pérdida, ante un no saber responder ante el Otro, el sujeto pierde su condición subjetiva, quedándose con un deseo aplanado o un deseo muerto.	La intervención va del lado de rectificar y/o restituir la posición subjetiva del paciente -si el lo consiente y se implica-. Para ello, se recomienda encontrar en la particularidad de cada caso, el tipo de Otro que el sujeto necesita. Para, mediante la clínica del Deseo, situarse en este lugar y posibilitar la condición de sujeto deseante.

Teniendo en cuenta que los conceptos de vida y muerte requieren de varios saberes para su abordaje como se planteó en un primer momento y que la urgencia subjetiva, no es otra cosa que hablar de la vida y la muerte para el psicoanálisis; resulta comprensible que pueda existir más de una manera de nombrar a esta clínica y que en función de ello diverjan las formas de intervenir.

Si bien todas se asocian a una misma base teórica, serán las distintas formas posibles de intervención lo que rescate la singularidad de cada una, otorgando a todas un mismo nivel de importancia.

La experiencia clínica de la práctica de las autoras de esta investigación hizo que sea el Deseo el eje central de su aportación teórica; para a partir del mismo proponer desde la clínica de la urgencia, las Eventualidades del Deseo desde la que

se plantearán dos posibles intervenciones. A continuación la explicación del concepto a proponer.

EXPLICACIÓN DEL CONCEPTO A PROPONER

Como se ha podido observar, el sujeto se constituye a partir del Otro y desea en tanto hubo un otro que lo deseó primero. Este capítulo que ha sido denominado “Eventualidades del Deseo” se configura como la propuesta del trabajo investigativo. Toma este nombre para tratar de describir y explicar, la urgencia subjetiva a partir del deseo; o dicho de otro modo, describir qué es lo que pasa con el deseo de aquellos sujetos que han perdido el deseo del Otro; que han quedado desprovistos de respuestas ante la pregunta del “qué me quiere” y por lo tanto, imposibilitados de velar el real.

Si bien es cierto, que la teoría psicoanalítica afirma que frente a situaciones como estas, el sujeto invadido por la pulsión de muerte, puede llegar a un acting o al pasaje al acto; la presente investigación permite replantearse el concepto de pulsión de muerte, a no pensarlo únicamente como aquello que incita al sujeto a acabar con todo de sí mismo, ni como un fin de destrucción o aniquilamiento. Pretende pensarla desde una nueva perspectiva, que supone tomarla como un llamado a la existencia, más que como un deseo de querer interrumpir una vida.

Como se planteó con anterioridad en la explicación sobre la urgencia, la vida y la muerte están entrelazadas.

Hay una especie de asociación entre la una y la otra, asociación de mutua determinación. Es posible entonces leer ahí que “la pulsión de muerte no es posible sin la pulsión de vida” (lo cual puede parecer obvio) pero también que “la pulsión de vida no es posible sin la pulsión muerte” (lo cual ya deja de ser evidente de por sí). (Casajús, 2008, p. 6)

Es decir, para el psicoanálisis no necesariamente la vida obedece a lo positivo, o la muerte a lo negativo. Pues al no ser una pulsión sin la otra, queda claro

que sin la muerte, la vida misma no sería posible. No sería ético por lo tanto que el analista solo busque favorecer a la pulsión de vida (tomándola como “lo único positivo”) y desfavorezca a la pulsión de muerte en el discurso del paciente.

Abordar la muerte se vuelve una labor indispensable para dar cabida a la posibilidad de crear. Al final la teoría psicoanalítica parte del principio de que hace falta que algo se destruya para que algo sea posible. Es de la falta que surge el deseo (Casajús, 2008, p.8).

Lo que compete a la clínica de este saber, lejos está de lo que compete a la biología. Si para el psicoanálisis la vida no es vivir, y la muerte no es morir, entonces debe tenerse en cuenta que la vida y muerte de una persona, no siguen la misma lógica que la de un sujeto; que como analistas, es lo que concierne (Casajús, 2008, p.9). La clínica nos puede presentar a una persona orgánicamente sana y sin embargo, muerta a nivel subjetivo.

Por esta razón el capítulo a continuación va a presentar Eventualidades del Deseo, que a partir de la lógica del deseo puesta en juego y la relación con el Otro; explican o dan cuenta de sujetos muertos en vida.

EVENTUALIDADES DEL DESEO EN LA ÉPOCA CAPITALISTA

Uno de los primeros grandes Otros con los que el sujeto se encuentra, desde que nace, es la sociedad en la que vive. Esta se constituye como un sistema que demanda, que impone leyes y que intenta formar a los individuos a partir de un modelo rígido. Por tanto, no se puede hablar del deseo de un sujeto sin tomar en cuenta la época, pues acorde a la misma, existen diversas formas de desear y gozar (Lamovsky, 2005, p.23).

En este caso, es el sistema capitalista el que bordea la vida de los sujetos que fueron tomados en cuenta para sustentar la presente investigación. Por lo que

es necesario explicar de qué manera el discurso en el que se mueven tiene efectos en el deseo y la subjetividad.

Si se dejó esclarecido ya, que el deseo es el deseo de un Otro, habría que analizar cómo es el Otro de este tiempo para repensar su modo de crear vínculo.

El sujeto contemporáneo se encuentra en una época en la que: “El mercado capitalista ha allanado el deseo del sujeto por el semejante, lo ha inundado, aplastado y en consecuencia el lazo social” (Hernández, 2016, p.32). Los objetos que dan la posibilidad de llenar, están tan a la mano, que la era en la que se vive no posibilita la búsqueda mediante el deseo, sino que demanda al goce del exceso.

Se incita a ir en búsqueda de “más” para encontrar “el objeto perfecto”; cuando irónicamente lo que se consigue, una vez conseguido ya no alcanza. En tanto exista un intento continuo por no asimilarse en falta, resultaría difícil pensar que haya aceptación de la época a dar cabida al deseo. Nos enfrentamos entonces a “un mundo repleto y a la vez vacío” (Lamovsky, 2005, p.25).

Ahora se está más vacío que nunca, en el otro ya no se ve a un sujeto sino a los objetos que tiene. Existiendo dificultades para formar un verdadero vínculo y hasta para emocionarse cuando llega el amor. Pues si este, a partir de la relación con el Otro hacía de completud imaginaria a la falta como sujeto; ahora son los objetos los que permiten fantasear haber cubierto ese vacío. Al ser un mundo que exige tanto para que se esté a la par con la completud, el superyó se vuelve mucho más tirano y voraz. Exhortando perfección tanto en la imagen corporal, rendimiento laboral y estatus social.

Esto trae consigo la desubjetivación del sujeto, en la que es tomado bajo la lógica de ser un objeto más, que señala la presencia de un Otro vacío. Así como Hernández parafraseando a Lipovetsky menciona: “el desánimo por nuestro tiempo crece: el saber, el poder, el trabajo, el ejército, la familia, la iglesia, los partidos, etc.

han dejado de funcionar como principios absolutos e intangibles y en distintos grados, ya nadie cree en ellos” (2016, p.9). En otras palabras, la caída del Nombre del Padre, deja al sujeto sin adherencia ni sentido, exponiéndolo al super yo voraz que exige de él, el tener más.

En conclusión, a partir de lo dicho por la autora expuesta; es posible afirmar que llamar en esta época al “sujeto” como tal, ya es otorgarse un atrevimiento muy grande. Hablamos más bien de individuos, de consumidores, de usuarios que una vez objetivados prescinden del semejante (Hernández, 2016. p.9). Eventualidad del Deseo que deja al sujeto en un vacío de la existencia, expuesto no solo a preguntarse el “qué me quiere” sino a “¿qué sentido tiene la vida?”

APLANAMIENTO DEL DESEO O TAMBIÉN LLAMADO DEPRESIÓN NEURÓTICA

Otra de las Eventualidades del Deseo con las que nos topamos en la clínica, es con “el Aplanamiento del Deseo”. La propuesta investigativa lo ha denominado de esa manera, porque el concepto mismo de “aplanar”, acorde a la RAE, es en esencia lo que le sucede al sujeto. Ésta lo define como “poner llana una cosa o dejar a alguien sin energía” (DRAE, 2001). Metaforizando entonces, lo que la teoría psicoanalítica nos plantea.

Según bibliografía consultada, lo que este estudio concibe como Aplanamiento del Deseo, puede estar ligado a lo que Freud (1915) llamó Depresión Neurótica (p.47).

La depresión neurótica parte del estudio de la Melancolía. La misma, que para la psiquiatría, se define como un tipo de psicosis -en ciertos casos con delirios- en donde según autores como Echeverría (2014): “pareciera que el melancólico ha perdido sus lazos con la vida” (p.15). Volcándose a la muerte como única solución al estado que les habita.

Freud (1915) adopta este pensar en cuanto a la Melancólica, no obstante, su clínica le confirmaba que no era sólo en el campo de la psicosis en donde se daban a notar estas modalidades (p.47). Es así como llega al concepto de Depresión Neurótica. Cabe decir entonces que la melancolía es para la psicosis lo que la depresión neurótica, acorde a Freud, para la neurosis.

Para él, la Depresión Neurótica, es un estado en donde se desea no desear, o en palabras de Echeverría (2004): “es un padecimiento psíquico, que apunta a un abandono del sujeto, a un abandono de lo que antes lo sostenía en la vida” (p.45). Lo que nos lleva nuevamente a afirmar nuestra hipótesis: que se trata de un sujeto con el deseo aplanado; es decir, sin brillo, sin causa y sin un deseo vivificante.

Freud sitúa como principal causa de este padecimiento a la imposibilidad de tramitar una pérdida; sea ésta: real, simbólica o imaginaria -en la vida del sujeto o en el sujeto mismo-. Esto conlleva a que el sujeto no ha sido capaz de tramitar un duelo. Entendiendo al duelo como la construcción que significa una pérdida. La falla en la elaboración del mismo se origina cuando el sujeto logra diferenciar lo que perdió, pero no sabe qué de él se perdió ahí (Lacan, 1998, p.6). Posteriormente Garro (2015) va a retomar esta idea de Lacan, para la elaboración de su teoría de las Urgencias, misma que se constituye como una de las bases teóricas de esta investigación.

Frente al no saber, el síntoma se vuelve inoperante. “La vivencia depresiva es lo que se manifiesta cuando el síntoma ya no se sostiene como arreglo estructural ante el desfallecimiento de la metáfora paterna” (Echeverría, 2014. p.35).

En caso donde la falta de palabra y sentido predomine, el mundo del sujeto probablemente se vuelva vacío, se vuelva un lugar indiferente (Echeverría, 2014, p.32). Así, la ausencia de palabras, del Otro y del sujeto, será la causante del Aplanamiento del Deseo, pues este tiene que ver con una derrota del registro

simbólico. Mismo que es el organizador de la coherencia, la cohesión y el sentido de la vida misma. En ciertos casos, la falla de lo simbólico deja al sujeto preso de un real para el cual no encuentran otra escapatoria que no sea la del acting o la del pasaje al acto.

De acuerdo con Chemama (2007), el enfrentarse a este vacío puede tornar a que la persona adopte una nueva posición subjetiva: la de “el no querer saber”. Este no querer saber, Chemama lo lee como un deseo circular que abunda de repente al depresivo. Un deseo que se mueve pero que no llega a nada, o más bien, llega al mismo lugar en donde empezó. La realidad pasa a percibirse como algo meramente reiterativo, no dando lugar a nada nuevo. Una realidad suspendida que deja al sujeto con un deseo aplanado (pp. 23-25).

MUERTE DEL DESEO O MUERTE SIMBÓLICA

Si bien, la Eventualidad del Aplanamiento del Deseo suspendía al sujeto por un tiempo en un “no querer saber y en un no hacer”; hasta la elaboración del duelo; la muerte del deseo o Muerte Simbólica, es más radical.

El Psicoanálisis se plantea la existencia de una Muerte Simbólica, la cual consiste en un sujeto que está “muerto en vida” y se ha “borrado del mapa”, pues carece de un deseo ligado a la vida. Se trata de un sujeto que siente un goce mortificante e invasivo -relacionado a la pulsión de muerte- porque la pérdida del Otro, de su voz, de su mirada, de su deseo; ha puesto la sobrevivencia misma del sujeto en juego (Gómez, 2017, p.2).

Es decir, que la pérdida del Otro, al ser un objeto de amor y de identificación; podría resultar en el encuentro con la pérdida de uno mismo. Una que no sólo imposibilita la elaboración de un duelo, sino que en estos casos remite a la pérdida del propio deseo y por lo tanto al estatuto que se tiene de sujeto deseante, condición necesaria para ser un sujeto vivo. Mientras no haya deseo; no hay vida.

Es por esto, que ante la Muerte Simbólica, la muerte real, la del cuerpo, puede llegar a ser contemplada como la solución a la pérdida, aunque no en todos los casos sea así. De ahí, que para algunos, el acting o el pasaje al acto sirvan a modo de resolver su angustia; con el fin de otorgar un sentido de existencia a un cuerpo subjetivamente muerto.

El sujeto llega a la muerte, como último intento para hacer una llamada de amor a un Otro que no ha sabido contestar. Un Otro que en palabras de Echeverría (2014), lo ha dejado abandonado, plantado, barrado; -o así lo ha experimentado el sujeto- (p.29). El morir supone un regresar a un estado previo, en el que el Otro era quien daba una oportunidad de vivir; de convertir el grito en una demanda. Se llama a la puerta de la muerte, no para extinguirse o desaparecer, sino más bien, se toca esa puerta con el deseo de reinventarse, de volver a surgir, de existir.

Si al fin y al cabo, el psicoanálisis nos explica que nacemos muertos -en tanto seres vivientes- y no es hasta que un Otro nos introduzca en el Lenguaje, que vivimos: ¿por qué no pensar en la pulsión de muerte, como una recurso para ser tomados nuevamente por un Otro? Hacer la pregunta apertura a considerar la posible función de la Muerte Simbólica como un intento de volver a vivir.

Para resumir, regresando a Freud en Más Allá del Principio del Placer (1920), la pulsión de muerte que invade al sujeto en esta Eventualidad, no es una vía del sujeto para apuntar a su destrucción únicamente. Sino que hay un deseo de existir encubierto, que pretende servirse de la primera etapa orgánica, para ser visto, ser oído, ser nuevamente deseado. A la espera de que un Otro lo acoja como lo acogió alguna vez.

EL DESEO DEL ANALISTA Y TEORÍA SOBRE MODOS DE INTERVENCIÓN

DESEO DEL ANALISTA

¿Cómo podrá intervenir un analista allí donde se ha desanudado el simbólico-imaginario que lo representaba, para que alguna inscripción de lo irrepresentable sea posible? Entrando por donde nadie entra, o por donde se piensa que es bobo entrar. Es jugar a ser idiotas. (Pipkin, 2015, p.6)

La clínica del deseo y su dirección de la cura, está regida por el principio de la ética del deseo del analista. Deseo que no persigue a un objeto, sino más bien que posibilita al analizante- al sujeto- a ir al encuentro de su propio deseo. Para que esto suceda, el analista debe trabajar en abstinencia, dejando su fantasma entre paréntesis. Es decir, sin tomar en cuenta sus deseos y sus ideales en referencia al caso. Que su subjetividad quede suspendida, da paso a la “emergencia del deseo del paciente” (Said, 1994, par.6).

En palabras de Pipkin (2015): “El análisis supone conducir al analizante, por la vía de la confrontación con esa falla estructural hacia la emergencia subjetiva” (p.9). Apunta a que el sujeto pueda percatarse de la falta del Otro, de su propia falta; y aún sea capaz de crearse un lugar. La clave para que esto suceda se sostiene del motor de la cura indispensable para todo análisis: la transferencia.

La misma en la que el analizante debe primeramente poder situar al analista en el lugar de Sujeto Supuesto a Saber. Al analista posteriormente le concierne salir de esa posición que se le ha otorgado para dar paso a que el analizante se percate de que el saber está en él mismo; al ser él el único portador de su historia: de su verdad.

Ahora bien, siguiendo a Pipkin (2015) ¿cómo se interviene ante un sujeto que presenta una Eventualidad de su Deseo, o entendiéndolo desde otros autores, una urgencia? Desde la propia clínica, se podría plantear que se interviene por la vía más simple, pero no por eso la menos compleja. Se trata de entrar por la vía de la invención; por lo que pareciese que en el discurso no importa; por donde se vea un pequeño brillo, donde se evidencie un agalma (p.10).

Además se debe dejar hablar o actuar a la pulsión de muerte que invade al sujeto; reiterando la postura de que ésta no apunta a la muerte del cuerpo sino a un llamado a la vida, a la existencia. Como bien lo explica la autora:

Si bien, en tanto ser viviente, ambas dimensiones, muerte y vida, se conjugan en el ser hablante, cuando la vida como real se desliga de la cadena significativa, se instala la pulsión de muerte que ya no opera desde lo simbólico. Sin embargo, ese ser que se dirige hacia su propia auto aniquilación, no busca la muerte biológica, sino la eternización del deseo, su re-nacer. (Pipkin, 2015, p.13)

Recapitulando: las Eventualidades del Deseo remiten a sujetos con un deseo aplanado, o muerto, las que se intenta apuntalar con el deseo del analista. Por un lado, para los casos del Aplanamiento del Deseo, se intervendrá bajo la modalidad de la rectificación subjetiva; mientras que para los de la Muerte Simbólica, se hará uso de la restitución.

Esta forma de operar acorde a la Eventualidad del Deseo, permite saber hacer, diferenciando qué posición debe tomar el analista para ser este Otro que posibilite la condición subjetiva que se ha visto perdida en el analizante por encontrarse en una urgencia. El diferenciar, por lo tanto, significa que no para todos los casos, el analista debe posicionarse como un mismo Otro, como se podrá evidenciar a partir de los dos casos que serán presentados más adelante. En uno, se requirió tomar la función del Otro de la ley que prohíbe pero que a la vez posibilita, facilitando la rectificación en la posición del sujeto. Mientras que en el

segundo, se adopta la función de un Otro primordial que acoge, que introduce en la cadena significante y que por ende, restituye la condición como sujeto,

MODOS DE INTERVENCIÓN

Rectificación Subjetiva

En el caso de la Eventualidad del Aplanamiento del Deseo, se hace uso de la rectificación subjetiva al momento de abordar el caso en la clínica. La misma, da cuenta de alojar al Otro en la propia cadena significante, y ayudar a coartar el goce reiterativo, que se ha quedado fijado en el cuerpo y realidad del paciente. Para así, ser este Otro que coarta pero que a la vez, posibilita. Esto permite que el deseo del sujeto se vivifique, se mueva, y pueda encontrarse frente a la posibilidad de realizar un cambio en cuanto a su posición subjetiva, si es que él lo desea.

Parafraseando a Garro (2015), lo que puede hacerse es plantearle al sujeto una nueva forma de ver el sufrimiento, para que pueda, sólo si el desea implicarse, posicionarse desde otro lugar. Se debe recordar que la implicación es la cuota de responsabilidad que compete únicamente al sujeto, en cada proceso analítico (pp.12-17).

Recordemos que el Aplanamiento del Deseo como se mencionó trae consigo una posición de “no querer saber y no querer hacer”; localizándose así el deseo aplanado. Godoy (2006), respecto a su teoría de la movilización, asegura que hay vida en el sujeto, mientras haya un deseo en movimiento. Certificando que hay momentos en los que surge un impasse en el deseo, una obstaculización en su movimiento. Esto es lo que hace que el sujeto suspenda sus intereses, actividades y hasta su palabra (p.5). Sin siquiera poder formular una queja que le permita exponer este malestar en consulta.

Al tener su goce reiterativo, producto de su deseo aplanado, los síntomas quedan suspendidos. Flesler (2007) cree que el síntoma de estos sujetos están suspendidos en forma de signo, de sin sentido (p.38). Por lo que, es probable que el sujeto con el deseo aplanado, no se queje en sesión, sino más bien, que se acomode. Acomodación que muchas veces le permitirá situarse como el objeto del deseo del Otro, obstaculizando su condición como sujeto deseante.

Es por tanto, que se requiere que venga un Otro -en este caso el analista- que le sirva de pantalla al sujeto, para que con sus intervenciones: gestos, señalamientos, devoluciones; le hagan ver al analizante que “algo pasa”. Según Flesler (2007), en estos casos es necesario enfrentar al sujeto con su goce reiterativo, con su deseo suspendido (p.25). Para que, ante el descubrimiento de su aplanamiento, pueda emerger en él una pregunta, una queja. Abriendo la posibilidad de que el paciente se haga cargo, que se implique y que pueda pasar del “algo pasa” al “algo me pasa”.

En palabras del autor: “El encuentro, es pasar del pasaje del síntoma como signo que no se dirige a nadie, como signo petrificado, al síntoma como significante que se dirige al otro a quien se supone un saber y de quien se espera su desciframiento” (Tumburú, 2013, p.3). Es decir, la rectificación subjetiva: el situar al sujeto frente a su deseo y su goce; se vale de la vía del síntoma, para que el sujeto pueda asumir la cuota de responsabilidad que le confiere. Se trata, siguiendo a Tumburú (2013):

...de poner en forma el dolor subjetivo, cuyo destino es devenir un síntoma, pero no un síntoma cualquiera sino ése que consistiría en el significante bajo transferencia y que permitirá situar al sujeto. Es decir, Muchas veces no será una posición como tal, que se vea, simplemente puede que pase esto: podría formularse del siguiente modo: “no sé qué quiere decir eso que me pasa, pero sé que algo quiere decir y, además, estoy dispuesto a averiguarlo. (p.7)

Siendo así que la rectificación subjetiva es un intento para que el analizante se escuche; para que vaya más allá de su silencio; para que en vez de hablar,

empiece a decir. Movilizar su palabra permitirá que el sujeto se interrogue por su deseo y pueda ligarlo a otros objetos (Berenger, 2006, p.3). Para que así, encuentre en esta significación la posibilidad de elaborar el duelo fallido; consiguiendo un relanzamiento de su deseo y una nueva respuesta ante la pregunta del qué me quiere.

Restitución Subjetiva

Los sujetos que atraviesan la Eventualidad de Muerte Simbólica del deseo, se han desligado por completo del Otro y han visto la entrada a la muerte como un llamado a la vida, al amor. Un llamado que aguarda ser contestado y acogido, como una vez lo fue. Es por esto, que se propone con ellos la intervención desde la restitución subjetiva (Domínguez, 2012, p.241).

La restitución subjetiva vendría a ser como una segunda constitución del sujeto. Una en la que el analista se debería volver, en primera instancia, este Otro que posibilita un lugar y una escucha diferenciada. Un Otro, que al acogerlo y desearlo, le adjudique su posición de sujeto de deseo (Ortega, 2017, par.7).

No está de más recordar que esta posición del analista debe también resguardar sus límites. Ya que si no lo hace, el analizante quedaría alienado, sin deseo, objetivado, dependiente. Por lo que, el analista debe ingeniárselas para que el sujeto confronte su falta y también la del Otro; haciéndole saber que no es la primera vez que la confronta; sino más bien, recordando que la falta siempre estuvo, y que fueron las respuestas ante la misma las que no funcionaron (Domínguez, 2012, p.245).

Aquello da al sujeto la posibilidad de que encuentre su lugar en el mundo o en el mejor de los casos, que pueda creárselo.

Cabe recalcar, que aunque la intervención refiere a un mismo concepto: restituir; la forma de hacerlo dependerá del caso por caso. Para que esto se dé, el analista ante cada sujeto, que ha perdido su estatuto como tal, debe recordar que el psicoanálisis se basa en la clínica de la invención; por lo que, sus intervenciones y sus formas de restituir, serán acorde a la trama de cada vivencia, de cada historia.

Para finalizar este capítulo, resulta oportuno hacer una tabla que permita diferenciar los dos modos de intervenir según la modalidad de Eventualidad del Deseo que se presente.

Tabla 2
Eventualidades del Deseo y Formas de Intervenir

Eventualidades del Deseo	
<p>Aplanamiento del Deseo Aplanar: poner llana una cosa, dejar a alguien sin energía.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Se pierden lazos con la vida, abandono de lo que antes lo sostenía en la vida. <ol style="list-style-type: none"> 1.1. Mundo vacío, lugar indiferente 2. Condición subjetiva: abandono del sujeto; no querer saber, no querer hacer 3. Deseo: sin brillo, sin causa, sin deseo vivificante. <ol style="list-style-type: none"> 3.1. Deseo: circular, se mueve pero no llega a nada → llega a un mismo lugar donde empezó 3.2. Estado donde se desea no desear 4. Goce: Goce reiterativo, que deja encerrado al sujeto en forma de Signo, de sin sentido <ol style="list-style-type: none"> 4.1. Probable que el sujeto no se queje en sesión, ya que está 	<p>Muerte del Deseo o Muerte Simbólica</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Pérdida de la vida misma a nivel subjetivo. 2. Condición Subjetiva: muerto en vida, borrado del mapa. 3. Deseo: Se carece de un Deseo ligado a la vida. 4. Goce: mortificante, invasivo <ol style="list-style-type: none"> 4.1 La muerte es un llamado no a la vida, sino a la existencia. 4.2 Morir supone regresar a un estadio previo en el que el Otro daba una

<p>acomodado</p> <p>5. Falta de tramitar la pérdida= imposibilidad de hacer un duelo 5.1. Falta de Palabra del Otro y del sujeto, derrota del registro simbólico</p> <p>6. Realidad: reiterativa, no da lugar a nada nuevo, suspendida 6.1. Acomodación: situarse como objeto del deseo del Otro que obstaculiza su lugar como sujeto deseante</p>	<p>oportunidad de vivir.</p> <p>5. La pérdida del Otro= pérdida de uno mismo 5.1 Desligado por completo del Otro</p> <p>6. No hay realidad 6.1 No hay un estatuto de sujeto deseante</p>
<p>Formas de intervenir según la Eventualidad del Deseo</p>	
<p>Rectificación Subjetiva Es una implicación por parte del sujeto para elaborar un duelo y restaurar su posición deseante.</p> <p>1. Analista hace de Otro de la ley que: 1.1 Ayuda a coartar el goce, fijado en el cuerpo y en la realidad 1.2 Coarta pero a la vez posibilita 1.2.1 Analista debe saber resguardar límites para no caer en el lugar de Amo</p> <p>2 Analista hace de Pantalla: 2.1 Se ofrece como una imagen externa que sorprende al sujeto, enfrentándolo a su goce reiterativo y al deseo suspendido 2.2 Los gestos, señalamientos, devoluciones, enseñan al</p>	<p>Restitución Subjetiva Es una Nueva Constitución Subjetiva</p> <p>1. Analista hace de Otro Primordial: 1.2 Acoge y nombra 1.2 Convierte el grito en demanda: otorga una escucha diferenciada 1.2.1 Analista debe saber resguardar límites para no dejar alienado al sujeto</p> <p>2. Analista hace de Espejo: 2.1 Se ofrece como reflejo al sujeto, con una batería de significantes 2.2 El paciente tiene la posibilidad de bordear el cuerpo que ha quedado atrapado del goce mortificante a partir de sus intervenciones</p>

analizante que “algo pasa”	
<p>3 La intervención apunta a: que surja una pregunta, una queja en el sujeto. 3.1 Si él se implica, pasará del “algo pasa” al “algo me pasa”; es decir se pasará del “signo petrificado” al “síntoma como significado”.</p> <p>4 En el mejor de los casos, el analizante hará uso del sentido para elaborar respuestas que permitan tramitar el duelo y rectificar su posición como sujeto deseante.</p>	<p>3. La intervención apunta a: que el sujeto pueda “volver a nacer” dándose un nombre y apropiándose de su cuerpo e historia para así salir de la muerte simbólica.</p> <p>4. En el mejor de los casos, el analizante acepta su historia, por ende consciente la falta del Otro y admite la suya, restituyéndose como sujeto deseante.</p>

CAPÍTULO II METODOLOGÍA Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

El tipo de metodología utilizada en la presente investigación es de un enfoque cualitativo. Éste hace referencia a la descripción de datos, provenientes del discurso verbal y escrito de personas o de sus conductas observables (Taylor y Bodgan, citados por Piñero y Rivera, 2013, p.20). Tomando en cuenta que cada sujeto existe en su singularidad; toda esta información obtenida establece que la realidad a develar para este enfoque varía, afecta y se ve afectada de forma distinta según el intercambio de experiencias compartidas entre participantes y sus investigadores.

Mientras que, por un lado, la metodología cuantitativa se enfoca en determinar de forma lógica los patrones de comportamiento de los seres humanos; por otro lado, la metodología cualitativa se basa en desarrollar nuevas teorías acerca del caso de estudio, ya sean personas o un proceso en particular. Siguiendo los lineamientos del enfoque cualitativo, se procederá a la comprensión, descripción e interpretación de los sujetos y sus respectivas significaciones; siendo imperativo establecer la no existencia de una realidad establecida previamente. Por este motivo, se busca establecer un nuevo punto de vista a la teoría psicoanalítica actual, con el fin de lograr una riqueza interpretativa, que cuente con un punto de vista “fresco, natural y holístico” de los fenómenos, así como con flexibilidad (Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio, 2010, p.17).

Dicho esto, los investigadores cualitativos deben reconocer que la realidad no es está definida, sino que puede variar acorde a los datos recolectados a lo largo de la investigación en conjunto con sus propias observaciones. Es decir que, parten desde la premisa que la realidad es “relativa” y por ello ésta se puede llegar a entender desde el punto de vista de los sujetos en estudio y el entorno que los rodea. Siendo esta la razón por la cual se propone una nueva forma de abordar a la urgencia subjetiva; sin dejar de lado a la teoría.

La investigación se realizó además mediante el método exegético, en el cual se procura interpretar textos, fusionando así lo antiguo con lo nuevo. Para así explicar qué es lo que está encubierto detrás de un texto. La idea será descifrar su significado para aclarar las palabras y textos del escrito mediante el análisis semántico, lógico e histórico (Giraldo, 2012, 68 pp. 146-147).

Partiendo de este concepto, se buscó los textos principales del psicoanálisis como “Más allá del principio y del placer” y “Duelo y Melancolía” de Freud; “El estadio del espejo como formador de la función del yo” de Lacan y el texto de Sánchez: “Deseo, deseo del Otro y fantasma”, en donde parafrasea el Seminario 6 de Lacan y de conceptualizaciones sobre los conceptos fundamentales. De ellos se realiza una interpretación exhaustiva y clínica; centrándose en la expansión de los siguientes conceptos: pulsión de muerte, melancolía y depresión neurótica; necesidad, demanda, alienación, separación y deseo. Logrando así conocer qué función tiene el deseo en la constitución del sujeto.

Por otra parte, tomando la teoría de la transferencia y el deseo del analista de Lacan, se pudo proponer dos posibles modelos de intervención que sirvan como base para las Eventualidades del Deseo tratadas en la investigación. A las que denominamos como: el Aplanamiento del Deseo y la Muerte Simbólica.

Para lograr esta interpretación, se llevó a cabo una lectura intertextual, mediante la cual se logra el desarrollo de nuevos conceptos a partir de la comparación y asociación de escritos realizados previamente. La intertextualidad “es un mosaico de citas, una absorción y transformación que coinciden en el texto; es el lugar de interacción compleja entre diferentes textos” (Kristeva, citado en Aguilar y Fregoso, 2013, p. 419).

Para ejemplo de la misma se hace referencia al concepto de “urgencia subjetiva”, término base para la redacción de la investigación. Mediante la lectura y comparación de textos de autores tales como: Garro, Belaga, Sotelo, Sassarossi y

Seldes, se pudo plantear, al igual que lo han hecho cada uno de de ellos, una forma diferente de ver, describir y abordar la teoría de la Urgencia.

Así mismo, se toma el significado del concepto “pulsión de muerte” a partir de las concepciones de Sigmund Freud. Sin embargo, se lo asocia al texto de Casajús, para darle una significación distinta. Permittiéndonos así, la mejor comprensión de los casos clínicos tratados.

Adicional a esto, se realizó una lectura intratextual, en donde (Pérez citado en Bernal, 2007) menciona: “es lo que básicamente dice un texto que se pretende haber leído, a partir de lo que allí dice, no de lo que se le atribuye o se exija como condición de lectura, más allá del texto” (p. 41). Es por este motivo que esta investigación se basa en textos del psicoanálisis que, a pesar de ser muy similares, conservan las singularidades de sus autores tales como Freud, Lacan, Garro, Pipkin, Casajús, Echeverría y Chemama, entre otros, los cuales fueron los insumos principales para el desarrollo de esta investigación.

Las técnicas utilizadas en la investigación, fueron las entrevistas semiestructuradas y abiertas. En estas, se preparaba un material de planificación para elaborar en la sesión, sin embargo, no se las llevaba a cabo al pie de la letra. Esto proporciona que el sujeto pueda tener un espacio libre para su discurso. Estas permitirán que se vaya construyendo un “conocimiento generalista y comprensivo de la realidad del entrevistado” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio, 2010, p.23). Haciendo hincapié en la atención que se debe tener ante las respuestas del mismo, para ir hilando la trama y hacer asociaciones con la teoría.

Por otra parte, para analizar los resultados, se utilizó la categorización y codificación. Piñero y Rivera (2013), afirman que esta forma de organización, da luz a la investigación: “le otorga formato y sentido” (p.54). Ya que, da a entender cuáles son los conceptos propuestos más importantes, su relación con el caso y con la teoría. Es así cómo se llegó al siguiente par de sintagmas: ante la Eventualidad del

Aplanamiento del Deseo, se interviene a partir de la rectificación; por el contrario, ante la Muerte del Deseo, las intervenciones irán del lado de la restitución subjetiva.

Por último, para la presentación de la casuística se llevó a cabo, la redacción de dos casos clínicos, que sirvan de soporte para la teoría; esclareciendo los principales puntos conceptuales trabajados en la investigación y su síntesis se mostrará en la Tabla.

CASOS CLÍNICOS

Embeb(ido)

Hay situaciones en la vida del sujeto que lo dejan desprovisto de respuestas ante la pregunta del “¿qué me quiere?” del Otro. Quedando desvalido; muchas veces sin palabra, sin posibilidad de elaborar la pérdida que presume esta falta de respuestas. Es así como la vida del sujeto, toma un giro inesperado: hay un abandono de lo que antes sostenía su vida, de lo que él era; dejando a su deseo suspendido en una realidad reiterante hasta que haya la posibilidad de elaborar un duelo.

El caso que se analizará a continuación da cuenta de la Eventualidad del Deseo a la cual se ha llamado: Aplanamiento del Deseo; y de la importancia de la figura del psicólogo con orientación psicoanalítica, para que a partir de sus intervenciones y de la implicación del paciente, haya una rectificación en la posición subjetiva del analizante.

Andrés es un adolescente de 14 años de edad, señalado por el Otro institucional como: “el típico chico rebelde, sucio, desaliñado, que se viste mal, que no habla, que nada escoge, que nada le interesa...es como hablar con las paredes”. El DECE lo deriva, por motivo de intento de suicidio al haber ingerido detergente líquido.

Para sorpresa de nosotras -las psicólogas que iban a recibir el caso-, la primera impresión que da de sí mismo, al vernos, es totalmente la contraria. En un primer acercamiento, se notó apresurado en arreglar su imagen: se limpió la camisa, arregló su cabello y se acercó a saludar.

En las primeras sesiones, Andrés se muestra indiferente al hablar de cualquier tema. Pues, responde con “todo” o “nada” a cualquier pregunta que

implique tomar una elección respecto a sus preferencias. Situaba a cada ámbito por un mismo nivel, sin que exista algo que realmente movilizase su deseo y de sentido a su existencia; incluyendo al relato de su dinámica familiar, que parecía no causar algún impacto en él. Como si viviese en un mundo vacío, en el que el lugar, que el habitaba le era indiferente.

Vivo con mis padres y hermana. Mi papá trabaja todo el tiempo y cuando llega a casa, pasa con mi hermana, él está embebido por ella. Conmigo casi no habla, por eso paso la mayor parte del tiempo con mi mamá.

Para este entonces, no había ninguna queja respecto a su historia y no se había formulado una demanda. Su discurso parecía ser un sonido repetitivo, sin alteración alguna; como si estuviéramos frente a un signo petrificado. Discurso que daba cuenta de un joven acomodado al que no le hacía ruido el rechazo del padre porque a pesar de éste, estaba la presencia de su madre. Parecería que todo lo mencionado por él daba cuenta del deseo circular que no encontraba algo que lo vivifique; características representativas del Aplanamiento del Deseo (Echeverría, 2004, p.48).

Surge un cuestionamiento por parte de las psicólogas, al verse inmersas en el mismo ciclo de deseo del sujeto: uno que no hace, ni dice nada. No fue sino, hasta que Andrés empieza a hacer un movimiento rítmico con sus manos en el pupitre, que cambia la dinámica de la sesión. Las psicólogas se suman a ello, tratando de imitar el mismo sonido que Andrés intentaba producir.

El éxito de esta intervención tiene que ver con no haber tomado al sujeto como lo hubiese hecho un Otro institucional, el cual hubiese detenido Andrés confirmándole una rebeldía, falta de interés y confirmándole que estaba por fuera de la norma, como lo es el estar sucio. Por el contrario, se tomó su acto, no como algo que causaba ruido, no como algo que había que corregir para normativizar, sino como un sonido que parecía tener ritmo, que parecía tener sentido, que parecía

ser vivificante. Ya que, recordando a Pipkin (2015) con los sujetos que presentan un deseo aplanado, vale sostenerse y percatarse de cualquier tipo de brillo que aparezca en sesión, por más bobo que suene, para vivificar nuevamente su deseo (p.6).

Permitiendo así que se haya podido entrar en la dialéctica del deseo de Andrés.

-¡Qué buen ritmo tienes!, se le recalca.

-¿De verdad? Nadie me lo había dicho.

-¿En serio?, (se le devuelve con un gesto de asombro) ¿Y tú te habías dado cuenta de eso?

-No, aunque siempre me ha gustado la música.

Se realizan estas intervenciones que dan cuenta de que el analista lo sitúa como sujeto de deseo -uno con gustos e interrogantes-, con el fin de ser pantalla para el analizante. Pantalla que le permita, mediante gestos, expresiones e indagaciones, surgir en él, algún tipo de cuestionamiento, alguna queja, alguna sorpresa, algún brillo. Algo que sirva de interrogación para ver si surge algún movimiento en ese deseo aplanado (Flesler, 2007, p.25).

Esta intervención, no sólo ayudó a la instalación de la transferencia, sino, que hizo dar cuenta de un antes y un después de Andrés. Surgió una queja, una historia con movimiento, es decir, empezó el des-aplanamiento del Deseo.

Andrés acotó que nunca se había hecho estas preguntas y que también, nunca nadie se las había preguntado. Pero, en el caso que alguien lo hiciera, era común de su madre, contestar por él. Se le pregunta si esto había sido decisión de él: el que su madre sea portadora de su palabra; con la finalidad de que se pregunte sobre su posición de sujeto deseante y también, que se cuestione sobre su cuota de responsabilidad en la misma. Contesta que no lo había pensado, pero que supone que era normal, ya que nunca había conocido otra manera. A lo que agrega:

“sería chévere saber, que respondería mi papá por mí, si tan solo no estuviera tan embebido por mi hermana”.

Con las intervenciones dichas, se pueden pesquisar varios ejes. En primer lugar, el deseo de Andrés se había movilizado, había salido del impasse de nulidad, tal como recalca Godoy (2006, p.5). Se había movilizado de su aplanamiento hacia la formación de una pregunta: “¿Es esto normal? ¿Quiero yo esto?”; en relación a su relación materna. Enfrentándose cara a cara con su falta y así mismo, con la falta del Otro.

A su vez, Andrés, transforma la acomodación de su posición en cuanto a su dinámica familiar, en queja. Recordemos que la frase “embebido por mi hermana”, ya había sido dicha previamente en otra sesión. No obstante, al no haber habido implicación alguna en su malestar, ésta había pasado por alto, así como sus demás intereses.

Esta vez, sin embargo, la misma frase toma el estatuto de queja, enunciando la existencia y la verdad de su dolor: que su madre era portadora de un superyó voraz, que había obstaculizado la palabra de Andrés, mientras éste se lo había consentido. De la mano con el deseo de querer saber sobre el deseo de su padre; para conocer cuál es el lugar que él ocupa y también, para saber si su padre pretendía estar más presente en su vida. Es decir Andrés transforma el “algo pasa” al “algo me pasa”; del “signo petrificado” al “síntoma como significado”. En las siguientes sesiones los temas que le hacían ruido a Andrés son abordados.

Desde pequeño, el padre de Andrés lo tomaba en cuenta, siempre y cuando esté limpio. “Jugaba a la pelota, me cargaba y me compraba helado si no terminaba sucio”. Esta posición, la de permanecer limpio, le sirvió al joven durante toda su infancia; obteniendo de su padre, una mirada, un lugar.

Sin embargo, con el pasar de los años, su padre había cambiado pues ya no daba la importancia ni el peso de antes a este factor. Por lo que, para Andrés, el deseo de su padre, de este gran Otro al que se admiraba, se había vuelto insostenible. Nada de lo que hacía para mantener esta posición, le era suficiente al Otro; ya que ni siquiera era de su interés.

Debe decirse entonces que Andrés había quedado preso de la voracidad de la madre y de la demanda insostenible del padre. Ante este no saber hacer, porque sus respuestas ya no eran las esperadas por el Otro, queda esclarecido que el fantasma de Andrés flaquea. Debe tenerse en cuenta que al ser un sujeto que estaba atravesando la adolescencia, etapa en la que ineludiblemente el fantasma debe resignificarse; era casi inevitable que las respuestas que daba de niño, dejen de ser las que calcen. (Stevens, 1998, p.60).

Sin embargo, al no haber existido palabra alguna que calme esta angustia, Andrés cae de la cadena signifiante y hace un llamado al Otro, mediante un intento de suicidio: un acting out. Es decir, la problemática iba más allá de lo que supone el proceso de duelo en la adolescencia, pues su duelo iba del lado de la urgencia y de la nulidad de poseer un deseo vivificante.

En el acting out se arma una escena en donde hay una conducta mostrada y dirigida hacia un Otro. Lo que se muestra es que el objeto de su deseo ha sido rechazado por el Otro quien ha dejado caer su objeto; por lo que, el adolescente, pasa a ubicarse como resto en el campo del Otro. Sin embargo, como existe una llamada, que demanda ser contestada, podemos decir que el adolescente conserva algo del registro simbólico. Su acting, entonces, enmascara significantes reprimidos, que ruegan ser escuchados para poder salir de ese agujero de la muerte (Garro, 2015, pp.3-19).

La escena que arma Andrés no es ajena a su historia, él hace su llamado a la vida, mediante su entrada a la muerte relatada por él, de la siguiente manera: “me embebí cloro”.

Escena que enmascara, como afirmó Garro, significantes cruciales que habían marcado su vida, su goce reiterativo, su deseo aplanado (2015, pp. 3-19). El cloro, es un líquido que ayuda a limpiar, por lo que ingerirlo daba cuenta de un deseo de limpiarse, para ser tomado desde adentro, ya que el estar limpio por fuera, no bastaba. Por otra parte, el uso del significante “embeber”, usado anteriormente en referencia a la relación de su hermana y su padre, daba cuenta que este acting era un llamado de amor al padre; para que pueda ser embebido por él también.

La intervención clínica apuntó a que pueda confrontarse con la falta del Otro. En este sentido, que pueda darse cuenta que probablemente el padre ya nunca lo iba a considerar acorde al significante por el que él esperaba ser tomado -y que esto estaba bien-. Por lo tanto la rectificación subjetiva consistió en que se dé cuenta de la falta del Otro y por tanto de su falta; del hecho de que nunca iba a poder colmar al padre, metaforizando que la completud o la relación sexual, no existe. Esto significaba poder recortar su goce, para que pueda acceder a su deseo.

Con el pasar de las sesiones, Andrés empezó a elaborar el duelo en referencia a la posición que él antes ocupaba para el Otro. Así queda advertido de que era él quien tenía la potestad de decidir cuándo ser o no “el limpio”. Reconociendo que ésta no era la única posición con la que podía tener un lugar en el deseo del Otro; así como no era la que lo determinaba; rectificando su posición subjetiva.

Lo anterior, logró que Andrés hablara desde sí al referirse a sus gustos y preferencias; y también a tomar decisiones en relación a su propio deseo. A tal punto que elabora su deseo en sesiones: quería ser parte de un equipo de fútbol.

En las últimas entrevistas, llega al consultorio con una noticia: había aplicado para una escuela de fútbol y nos pedía que estemos con él al momento de la respuesta de la misma. No obstante, haciendo alusión a la teoría de Domínguez (2012) para no dejar al sujeto dependiente y a la espera de la aprobación y contestación del Otro, en este caso del analista; se le dice que se hará lo posible por estar -ya que se deseaba acompañarlo- sin embargo, que no se creía que era algo factible (p.145).

Ante la respuesta, Andrés sonríe y dice: “No importa, no siempre se puede. Y eso es normal”. Dando a notar, que había entendido la significación de la falta y por ende, que había encontrado respuestas ante el gran enigma del “¿qué me quiere?” del Otro; pero no sólo eso, Andrés había encontrado ese brillo que movilizara su deseo, de lo aplanado a lo vivificante.

Que mi nombre me nombre

Desde el Psicoanálisis planteado por Lacan (1957), se sabe que el ser deseado por un Otro es la única garantía que hace posible el estatuto de sujeto. Uno es, en función de haber sido acogido por alguien más: su trama, su historia, su posición ante el mundo, el nombre que se otorga, preexisten al sujeto, mucho antes de su nacimiento en los significantes del Otro.

No basta con la presencia física de alguien más para que el sujeto pueda sentir que él también tiene un propio deseo, que está vivo. Pues, lo importante radica en las funciones que ejerce este Otro. Sin embargo, en determinados contextos, podría pasar que estas funciones queden desdibujadas, y por ende, interfieran negativamente en la condición subjetiva.

La Muerte del Deseo o la Muerte Simbólica es una Eventualidad del Deseo en la que un sujeto está vivo orgánicamente, pero está así mismo, muerto a nivel subjetivo.

Esta Eventualidad conlleva el sentir de haber perdido al Otro por completo: a su mirada, su voz, sus manos; su deseo. Lo que provoca en el sujeto la invasión de un goce mortificante. En él, la pulsión de muerte se hará presente, como forma de llamado imperante, a la espera de un Otro que vuelva a atender sus necesidades; pero más importante, que pueda convertirlas en demanda. Esta mortificación, esta entrada en la urgencia, muchas veces terminan siendo invisibles para los demás. Esta práctica clínica permite hacer visible la Eventualidad de la Muerte del Deseo, de la Muerte Simbólica; así como también, la propuesta de intervención posible frente a casos de ésta índole.

Andreina es una niña de 7 años de edad que fue llevada por su madre a una casa hogar debido a un riesgo de vulnerabilidad socioeconómica y emocional en su hogar. Es derivada al departamento de psicología, porque era nueva en la institución y no hablaba. No obstante, esta demanda fue después reestructurada: enfatizando que lo que más les preocupaba era que, no podía escribir su nombre a pesar de todos los intentos. El discurso institucional relataba que esto podría estar ligado a una falla neuromotora o a la indiferencia de la niña por seguir las consignas y hacer un buen trabajo.

Para lograr un mejor entendimiento del caso, se relatarán eventos sucedidos en la vida de Andreina, llevando un orden cronológico.

De la dinámica familiar se sabe que Andreína cuenta con una familia desestructurada debido a un divorcio parental. Vive en sus primeros años con la madre, quien era trabajadora sexual, pero debido a un abuso sexual que sufrió la niña por parte de uno de los clientes de su progenitora, es enviada por la ley a vivir con su padre.

El padre la recibe en su nuevo núcleo familiar, conformado por su nueva esposa e hijo de 7 años, de igual edad que la paciente. Acorde al discurso de Andreina, ésta es su referente de familia, de la cual ella se siente parte. Señala que: “viven todos en una casa, comen juntos y se quieren”. En esta dinámica, Andreina se ubica como un bebé de 7 años al que alimentan, cuidan y aman. Sin embargo, su traslado a la casa hogar la ha hecho representarse en otro contexto y con una posición diferente.

Básicamente en este nuevo lugar, no hay cabida para una familia. Ella se representa como un bebé independiente: un bebé que “está solo, no hay comida, no habla con nadie; vive en una casa grande y no tiene nombre”. Andreina se constituía, en esta primera instancia, como un sujeto que había sido borrado del mapa, como si hubiera una pérdida de la vida misma a nivel subjetivo.

Andreina, en esta nueva dinámica, afirma que “se siente sola, que se siente “una bebé sin nombre”. Es decir, su condición subjetiva era la de un muerto en vida.

Es de suma importancia recalcar para el punto teórico que se está trabajando, que la niña en el Hogar es llamada por su segundo nombre: “Brigitte”. Nombre que nunca había sido parte de su constitución como sujeto, nombre que ella desconocía. Así mismo es necesario señalar que cuando la conocimos, y preguntamos su nombre, ella en voz baja y casi susurrando respondió: “Andreina”, como si tuviera miedo.

Para Lacan (1965), un nombre es aquel que marca, que llena agujeros, que brindan una falsa apariencia de sutura, de soporte (p.12). Al Andreina no identificarse con el nombre que le han otorgado, no logra crear marca ni hacer soporte en ella. Por lo que Andreina se encuentra embargada por sentimientos de soledad y no pertenencia.

Que su verdadero nombre haya dejado de haber tenido una significación, hace posible suponer que al decirlo ante nosotras, haya sido en estatuto de grito, ya que simulaba ser más un sonido a ser interpretado; que una palabra que comunicaba su significado. Ella re(quería) a gritos, volver a ser tomada; para que su necesidad deje de ser sólo eso y sea transformado en demanda.

Así, lo que principalmente causa malestar en ella es la falta de reconocimiento que siente. El sentir estar por fuera de este Otro, perderlo; eran para la niña el haberse perdido a sí misma. Esta es la pérdida del Otro que remite a la pérdida del Uno. Ya que, no sólo fue despojada de su familia sino, que fue llevada hacia un Otro institucional que trataba de velar las dos funciones fundamentales: la materna, en tanto atienden necesidades básicas; y la paterna en cuanto normatizadora. Sin embargo, su condición de sujeto: su deseo y su nombre no estaba en la dialéctica del deseo del Otro.

Es común en este tipo de instituciones que no haya cabida para el deseo del Uno. Todas las niñas pasan a ser vistas como una de las otras tantas que deben seguir la norma. Resulta sencillo recibir a casos como el de Andreína, una niña a la que califican de “educada” porque no presenta actos disruptivos sino que responde a través del silencio. El silencio por ende, no escandaliza sino que pasa desapercibido; de la misma manera que Andreina se constituye como un invisible en tanto ni siquiera es nombrada por su nombre verdadero. Siendo esto una de las causas, que recalca la Eventualidad de la Muerte Simbólica, de la muerte del deseo.

Es por eso que nuestra propuesta de trabajo, tomando como base a la clínica de la urgencia y como foco, a la clínica del deseo profundizada en la investigación; considera oportuno en estos casos intervenir desde la restitución subjetiva. Ésta apunta a proporcionarle al sujeto, un nuevo comienzo, una nueva acogida, una nueva posibilidad de constitución subjetiva. Tornando a la figura del analista como este Otro primordial que le adjudique su posición de sujeto.

Se debe recordar que este primer Otro es aquel que nombra, que presta significantes para bordear su cuerpo, su historia; para empezar a introducirlo al mundo del deseo; y que posteriormente ella haga uso del mismo para metaforizar la verdad de su historia. A diferencia de este Otro institucional que ordenaba, el Otro del analista iba por el lado de ofrecer una escucha diferenciada, que interpretase el grito de su silencio para transformarlo en demanda.

Una forma de darle vida a su deseo, fue; mediante el uso de dibujos como recurso. Andreina sin embargo, no logró dibujar por su cuenta, pero pidió que seamos nosotras las que la ayudemos. Esta intervención, es interesante, porque significó: coger el lápiz por ella; y tal como hace el Otro primordial en el Estadio del Espejo; el analista se ofrece como reflejo al sujeto, con una batería de significantes que permitieron ir nombrando y elaborando una historia que parecía fragmentada. Al haber un Otro que la acompañe a elaborar, fue posible viabilizar el (re)conocimiento de su cuerpo. Se hace énfasis en (re), porque es un cuerpo que ella ya conocía, solo que, por las circunstancias actuales, por la pérdida, se había desdibujado.

El dibujo consistía en la historia de un bebé:

- "Hay un bebé que vive sólo, no habla con nadie, nadie le habla, no conocen su nombre. Ya no quiere nada, ni comida, ni cama".

- "Entiendo, no hay nadie que hable. ¿Pero hay alguien que escuche?"

Surge un largo silencio, seguido de:

- "Mi abuelita. Ustedes se parecen a ella porque ahora saben mi comida favorita y me pueden peinar. También mis juegos."

Además, se deben destacar otros aspectos relevantes en función del dibujo: su neurosis, debido a que alguien había acogido y avalado su lugar como sujeto; la correcta forma de intervenir ante su Eventualidad del Deseo al situarnos como este Otro primordial y la reaparición de significantes en torno a su deseo, que había estado muerto.

Por otra parte, otro de los recursos que se utilizó para la restitución subjetiva fueron las horas de juego. La dinámica de los mismos que se repetía consistía en la simbolización de la “presencia y ausencia”; pero este “entrar y salir” constante puesto en evidencia con los juguetes no solo remitían a tramitar el real de la angustia de castración de la madre trabajada en el Fort Da con Freud. Sino que tramitaba el real de un trauma por haber sido sexualmente abusada, en la que el otro había podido transgredir los límites de su cuerpo en contra de su voluntad; dando cuenta del goce mortificante que embargaba a la niña.

Con el pasar de las sesiones el juego y el dibujo permitieron a Andreina apropiarse nuevamente de su cuerpo, pudiendo ser ahora ella la que tomaba el lápiz y se dibujaba; esclareciendo qué figuras deseaba tener cerca y a cuáles lejos. Los recursos utilizados para intervenir permitieron por sobre todo, encontrarse con su falta. Andreina pudo tejer su historia: los abusos sexuales y la separación abrupta con su madre. Ambas eran situaciones que ella no podía prevenir, sin embargo, lo que podía hacer al respecto era reconstruirse a partir de esta verdad dolorosa encubierta.

Solo a partir de que es trabajada la falta, surge el deseo. Mismo que ella verbaliza como: el querer vivir en un lugar con una familia que la ame, dando a entender que es: un sujeto deseante.

Las intervenciones siguientes, por parte de las psicólogas, se dirigieron al Otro social e institucional. Se aborda de esta manera, teniendo en cuenta la teoría psicoanalítica infantil; la misma que indica, que trabajar únicamente con el deseo del niño, no garantiza nada si es que no se aborda en conjunto a su familia y pares. Al final de cuentas, la idea es que la función del psicólogo como este Otro primordial, opere de forma temporal; y pueda el contexto, ayudar a sostener el trabajo realizado, cuando la figura del analista ya no esté.

Para esto, se realiza un acercamiento con las otras niñas de la institución, con el fin de ellas también llamen a Andreina por su nombre. Ya con esto, se vislumbró un cambio en su semblante: ya comía, ya hablaba y por sobretodo - haciendo alusión a la demanda institucional- ya escribía. No obstante, escribía el nombre con el que ella se sentía identificada, haciendo así que el otro reconozca que ella tiene un lugar, una vida; con deseos y elecciones.

Los directivos al ver que Andreina ahora se daba así misma un lugar, vieron mejoras en todos los ámbitos. Respetando ahora la forma en la que ella decidía nombrarse, decidía ser. Se percataron que el no escribir no era problema de la neuromotricidad, sino de haber utilizado un nombre con el que ella no se identificaba.

Se logró rescatar su lugar de Uno, y por consiguiente la restitución de su deseo. En la que pasó de ser un muerto en vida a hacerse cargo de un cuerpo con vida.

SÍNTESIS INTERPRETATIVA DE LOS CASOS

Tabla 3

Análisis de conceptos acorde a lo particular de los casos

Eventualidad del Deseo: Casos	Discurso o Acto del Paciente que da cuenta de la Eventualidad del Deseo	Intervención y Funcionalidad de la misma
Caso Andrés:		Rectificación Subjetiva
Deseo Aplanado:	<p>1. Hace relato de su dinámica familiar, sin impacto alguno. “Vivo con mis padres y hermana. Mi papá trabaja todo el tiempo y cuando llega a casa, pasa con mi hermana, él está embebido por ella. Conmigo casi no habla, por eso paso la mayor parte del tiempo con mi mamá.”</p> <p>2. Andrés empieza a hacer un movimiento rítmico con sus manos en el pupitre, sin hacerse consciente de él al principio.</p> <p>3. Al decirle: que buen ritmo tienes, responde: “¿De verdad? Nadie me lo había dicho.”</p> <p>4. Parafraseo de Andrés: en el caso de que alguien lo hiciera (preguntar sobre sus gustos), era común de su madre, contestar por él.</p> <p>4.1. “No lo había pensado, supuse que era normal (que su madre conteste por él). Sería chévere saber que respondería mi papá por mí, si tan solo no estuviera tan embebido por mi hermana”.</p> <p>5. Habla del padre desde la infancia, percatándose que sólo lo veía cuando estaba limpio y que esto ya no bastaba en la adolescencia.</p> <p>6. Pide que estemos con él al momento de recibir la respuesta del equipo de fútbol.</p> <p>6.1. “No importa, a veces no se puede y eso está bien”.</p>	<p>1. Aunque hace ruido el significante “embebido”, se interviene con el silencio, para adentrarnos al deseo circular y lograr una comprensión del mismo.</p> <p>2. Se imita el sonido para hacerlo con él, para valerse de cualquier signo que indique un brillo y empezar a movilizar el deseo</p> <p>3. “¿En serio? (se le devuelve con asombro), ¿y tú te habías dado cuenta de eso?” Finalidad: hacer de pantalla para que mediante gestos o expresiones surja en él un cuestionamiento o queja.</p> <p>4. Se le pregunta si esto había sido decisión de él: el que su madre sea portadora de su palabra. Finalidad: que se pregunte sobre su posición de sujeto deseante y cuestione sobre su cuota de responsabilidad en la misma.</p> <p>4.1. De la intervención anterior, surge un cuestionamiento acerca de la relación con su madre y una queja en tanto desea conocer sobre el deseo de su padre. Esto se trabaja en las siguientes sesiones.</p> <p>5. Intervenciones apuntan a: confrontarlo con el deseo del Otro y por ende con su falta; dar cuenta de la imposibilidad por colmar la demanda del padre al no existir la relación sexual; cuestionar el significante “limpio” y la posición subjetiva que le otorga. Advirtiendo de que él tenía la potestad de decidir cuándo ser o no “el</p>

		<p>limpio". Logrando así la rectificación subjetiva y el relanzamiento de su deseo.</p> <p>6. Se le dice que se hará lo posible por estar -ya que se deseaba acompañarlo- sin embargo, que no se creía que era algo factible. Finalidad: no dejar al sujeto dependiente y a la espera de la aprobación y contestación del Otro.</p> <p>6.1 Se finaliza el caso, dando por comprendido que por parte de Andrés existe un entendimiento de la significación de la falta; y una nueva forma de responder ante el enigma del Otro.</p>
<p>Caso Andreína: que mi nombre me nombre</p>		<p>Restitución Subjetiva</p>
<p>Muerte del Deseo:</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. "Andreina" 2. Pide que seamos nosotras la que la ayudemos a dibujar, mientras nos indicaba con una historia lo que se debía hacer. 3. ""Hay un bebé que vive sólo, no habla con nadie, nadie le habla, no conocen su nombre. Ya no quiere nada, ni comida, ni cama". 4. "Sí, mi abuelita. Ustedes se parecen a ella. Mi abuelita escuchaba, sabía mi comida favorita, mis juegos, sabía peinarme y cantarme cuando estaba triste." 5. Se utiliza el recurso del juego para tramitar activamente lo que vivió pasivamente. 6. "Puedo usar yo el lápiz" "Este lo voy a dibujar bien lejos" 7. "Quiero vivir en un lugar con una familia que me ame" 	<p>Finalidad central de todas las intervenciones. Para que se dé una Restitución Subjetiva, el analista debe tomar momentáneamente el lugar del primer gran Otro, para adjudicar la posición de sujeto deseante al analizante. Por lo que, las intervenciones giran en torno a esta finalidad, sólo que haciendo uso de distintos recursos.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Llamarla por el nombre con el que se identifica y no por el nombre por el que el Otro Institucional le adjudica, es darle su estatuto de sujeto, es reconocerlo y darle brillo. 2. Se accede a su petición. Esto aminora la angustia del "usar el lápiz"; síntoma que causa malestar en el Otro institucional. Por otra parte, el ir dibujando, nombrando y elaborando su historia -que parecía fragmentada- es un regresar a la metáfora del Estadio del Espejo. Permitiendo el (re)conocimiento de su cuerpo. 3. "Entiendo, no hay nadie que hable. ¿Pero hay alguien que escuche?". Finalidad: indagar su estructura y que se implique en la historicidad 4. Se le devuelven preguntas relacionadas a su abuela y gustos personales. No se hace una intervención de separación, ya que da cuenta de posicionar al analista como

		<p>el Otro primordial que acoge, instaurando así la transferencia.</p> <p>5. Recurso que ayuda a tramitar la presencia y ausencia materna; el abandono y el abuso sexual. La ayuda a encontrarse con su falta, y al entender que eran situaciones que muchas veces no podía controlar pero sí reconstruirse.</p> <p>6. El seguir utilizando el recurso del juego, permite que pueda apropiarse nuevamente de su cuerpo, ahora siendo ella quien decidía qué pasaba en su historia.</p> <p>7. Solo al haber sido tomado y significado la falta, Andreina puede hablar desde sí y expresar su deseo. Se interviene, para dar cuenta del mismo, mediante la entrada del Otro institucional. Se habla con las demás niñas y con la institución para que la llamen e identifiquen por el nombre con el que ella se identificaba.</p>
--	--	--

CONCLUSIONES

Para concluir, debe decirse que abordar la vida y la muerte ha requerido del uso de distintos saberes, para su comprensión e influencia en el psicoanálisis. Teoría base de la investigación actual. El psicoanálisis, sin embargo, no solo toma ideas de estos saberes, sino que, les da un giro, una nueva forma de ver. Considerando así que la vida no es un principio ni la muerte un fin; y tampoco corresponden a lo positivo o lo negativo respectivamente.

Para el psicoanálisis, la vida y la muerte se hablan en términos de deseo; ya que mientras un organismo viviente, haya podido ser deseado por un Otro, habrá podido conseguir o lograr su estatuto como sujeto deseante: como sujeto vivo; si es que él también lo consiente. Siendo ésta la función primordial del deseo en la constitución subjetiva. Por otra parte, el deseo también se hace presente en la muerte. Al saber escuchar, al saber pesquisar significantes, el deseo, del Otro o del analista, pueden dar cuenta que esta llamada a la muerte, no es más que una llamada al deseo del Otro, a la vida, a la existencia; respondiendo así al primer objetivo de la investigación.

En segundo lugar, debe considerarse que hablar de una urgencia subjetiva nos remite a retomar aquellos conceptos de la vida y la muerte. Ya quedó esclarecido lo indiscutible de que se necesiten de varios saberes para intentar comprenderlos porque no existe una verdad absoluta para trabajarlos. De ahí que el trabajo de urgencias subjetivas recaiga en los distintos modos para abordarla acorde a la particularidad con la que cada psicólogo con orientación psicoanalítica cuenta.

Estos distintos modos de concebir la urgencia, confirman que no existe una única intervención que sirva; dado que ninguna es mejor o peor, correcta o incorrecta; solo son formas distintas de distinguirla. La propia experiencia clínica, hizo que la forma de tratar la urgencia para las autoras de la presente investigación

gire entorno al Deseo. Habiendo tomado su nombre y su forma de intervenir a partir del mismo.

Por otra parte, se ha visto de qué manera influye el espacio social e institucional en la concepción y movilización del deseo de los sujetos, lo que permitió el abordaje del tercer objetivo. Teniendo en cuenta que respecto al espacio social, para el mundo contemporáneo capitalista, cada vez es mayor el desafío de poder serle fiel al deseo; ya que se desdibuja el límite de lo que uno verdaderamente busca y lo que la sociedad impone como lo que se necesita para llenar la falta.

Esto supondría pensar que el sujeto queda mayormente expuesto al goce sin límite que a la búsqueda de su propio deseo. Así mismo se enfocó que el sujeto, en una ideología socialista, puede tener un deseo que vaya por el lado contrario, en tanto ni siquiera puede llegar a pensar qué es lo que necesita puesto que este es visto como un deseo masificado: igual para todos. De ahí que el deseo ni siquiera dé lugar a cuestionarse la falta del Uno.

En lo que respecta al Otro en el ámbito institucional, la investigación ha planteado dos contextos en los que se abordó la función del mismo. En primer lugar, el ámbito institucional de una unidad educativa. Éste busca como fin, el seguimiento de la norma, sin reproche alguno. El orden, la limpieza y la responsabilidad se sobreponen al bienestar subjetivo del estudiantado. Dejando de lado, problemáticas en función de su deseo inconsciente y dando prioridad a lo conductual. Volviéndose un Otro de la ley, que prohíbe pero no posibilita.

El segundo contexto está basado en las casas hogares: lugares en donde se reciben a niños o niñas que han sido dejados por sus padres, por algún familiar o por el mismo Estado; porque por diversos motivos no pueden hacerse cargo de ellos. Ese Otro, es uno que si bien, cumple con satisfacer las necesidades básicas como: alimentación y techo; dejan relegado, en un segundo plano, la función de acogida. Se debe recordar que los que habitan en estos lugares, son niños que han

sido despojado de todo: familias, colegios, historias, deseos, discursos de amor. Por lo que, al llegar a un lugar donde se les impone que “sean felices”, que “sean agradecidas” y que “no hablen del pasado”; se coarta la movilización en el deseo, se lo taponan. No se da posibilidad alguna a la palabra, a poder velar el real traumático de la historia dolorosa que atraviesa el Uno por Uno.

Debe quedar establecido que el Otro, a lo largo de la vida del sujeto, cumple un rol fundamental en tanto se involucra en su deseo. La intervención ante estos casos, dependerá de la invención del analista, acorde a la problemática de cada sujeto. Sin embargo, la similitud que se guarda para todos los casos en la dirección de la cura, es que el analista, se vuelva este Otro que el sujeto necesite para salir de la urgencia subjetiva trabajada desde las coordenadas del deseo. Ya sea tomando la posición de este Otro de la ley que coarte el goce reiterativo, pero posibilite al mismo tiempo el relanzamiento deseo; o este Otro que acoge, para calmar el goce mortificante. Es decir, para que el sujeto rectifique su posición como deseante o se restituya subjetivamente. A breves rasgos se resumirán a continuación.

Eventualidades del Deseo:

- Aplanamiento del Deseo: Eventualidad en la que el deseo del sujeto queda suspendido, sin brillo, sin que vivifique; debido a la no elaboración de una pérdida. Tiene que ver con una falla en la elaboración del duelo. El sujeto, entonces, queda en un estado en el que “no se quiere saber, ni hacer”; preso de un goce reiterativo. Quedando a la espera que un Otro de cuenta de su deseo.
- Muerte del Deseo/Muerte Simbólica: Eventualidad en la que el deseo del sujeto ha muerto. Hablamos de sujetos que están desubjetivados, “muertos en vida”. El Otro, lo ha abandonado, o así lo ha interpretado el sujeto. Quedando a la espera que exista un Otro que vuelva a constituirlo, que vuelva a desearlo; para así regresar a su estatuto de sujeto deseante: un sujeto vivo.

Intervenciones Posibles según las Eventualidades del Deseo:

- **Rectificación Subjetiva:** Las intervenciones apuntan a que el analista se vuelva este Otro que reconozca el deseo del sujeto; este Otro que llega a coartar la relación dual y un otro que lo tiene preso en su propio deseo. Un Otro que sirva de pantalla ante el deseo del analizante, para que el sujeto de cuenta de que sí posee un deseo propio y se haga cargo del mismo. Por ende, para que a partir de su propia historicidad, cuestione su posición subjetiva actual.
- **Restitución Subjetiva:** Las intervenciones apuntan a que el analista se vuelva este primer gran Otro de la constitución; para acoger, para dar significantes que nombren, que lleven al sujeto a la vida. Un Otro que con su escucha diferenciada, le otorgue un lugar al sujeto, para que éste pueda darse un nombre y un lugar en el mundo.

Es así, como el psicoanálisis y la ética del deseo dan herramientas para poder velar la falta; o en muchos casos, asumir que la falta existe. Hablar de psicoanálisis en términos de deseo, es saber que si bien la certeza y la garantía de una cura, no existe; sí existe una puerta abierta a la posibilidad y al cambio. Permitiendo trabajar a partir de la muerte tanto la rectificación como la restitución de la existencia.

RECOMENDACIONES

Para quien lea, se debe recordar que aunque se proponen formas posibles de intervención ante las dos modalidades de Eventualidades del Deseo; el psicólogo con orientación psicoanalítica, debe trabajar caso por caso. Al final, los conceptos teóricos de la clínica no alcanzan para abordar la complejidad que supone la singularidad del sujeto. La propuesta más allá de intentar dar una respuesta, supone un llamado a la invención del psicólogo para que este a partir de su propio deseo; puede encontrar la posibilidad de abordar al Uno por Uno, respetando y tomando el deseo inconsciente del paciente.

Para quienes tengan la oportunidad de formar parte o visitar una casa hogar; recordar que nos encontramos en frente de sujetos que muchas veces han sufrido casos de abandono, maltrato verbal, psicológico, sexual, pobreza, desnutrición, soledad, etc. Por ende, muchas veces debido a la dificultad de poner en palabras situaciones vividas, recurren al acto por fuera de la norma o acercándose a la muerte como un modo de defensa; pero sobre todo recurren a ellas como un llamado a un Otro que no solo pueda suplir sus necesidades; sino que las escuche y acoja este sufrimiento.

Por otra parte; esta escucha así como el trato, debe ser diferenciado ya que si bien todos han vivido problemáticas de distinta índole; estas han sido subjetivadas y percibidas de forma distinta. De igual manera, cada uno cuenta con un deseo distinto. La solución lejos de verlos a todos como iguales, es decir, tomarlos en un deseo masificado, va por el lado de apuntar a la particularidad, a su nombre propio, a tomarlos por lo que son: sujetos de deseo.

A la institución educativa, se desea recordar que el sujeto debe ser pensado mucho más allá de lo que en su conducta se observa. Ya que a veces "las vías equivocadas que toman", en tanto realicen acciones que vayan por fuera de una norma, son para ellos, la mejor solución que han sabido inventar para poder

expresarse, para encontrar una respuesta. Es decir, no se trata de seguir el modelo "acción-reacción"; sino, más bien, leer primero esa acción, para después responder.

Enfatizando que, no significa que el estudiante pueda hacer lo que él quiera, ya que la ley y la norma son importantes para su constitución psíquica. Sin embargo se recomienda que sean leyes que prohíban, pero a su vez posibiliten; para que así sus decisiones no vayan de la mano de lo impuesto, sino del deseo.

Para futuros colegas, al momento de escribir una investigación, de estar frente a un paciente, de plantear una teoría; no olviden recordar nuestros orígenes: que somos una clínica del no todo, en la que prima la falta y para la que la relación sexual no existe. Mientras esta ineludible realidad se mantenga, no habrá teoría que esté del todo dicha. Porque mientras la falta de cabida al deseo, habrá riqueza en el movimiento que ustedes puedan aportar a los conceptos.

A fin de cuentas, el psicoanálisis está para reinventarse, ya que siempre habrá algo de lo particular puesto en juego, dispuesto para marcar la diferencia. Dense la oportunidad de reinventarlo y que su propio deseo, los permita reinventarse junto a él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, L. & Fregoso, G. (2013). *La lectura de la polifonía e intertextualidad en el texto científico*. *Revista mexicana de investigación educativa*, 18(57), 413-435. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1.
- Aurelio, M. (2018). *Meditaciones*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Bauer, W. (2013). *Historia de la filosofía china*. Herder Editorial.
- Belaga, G. (2004). La urgencia generalizada. Las respuestas del psicoanálisis en las instituciones. *Tiempos de urgencia. Estrategias del sujeto, estrategias del analista*.
- Berenguer, E. (2006). *“Depresión” y rectificación subjetiva: efectos terapéuticos ¿rápidos o breves?*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Bernal, H. (2007). *El comentario de texto como método de investigación en el psicoanálisis*. *Revista Electrónica Poiésis*, volumen 13. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/367/346>
- Biblioteca Digital de ILCE (2017). *El Papel de la Muerte en la Vida Psíquica*. Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa. Recuperado de: http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/52/html/sec_12.html
- Casajús, R. (2008). *Pulsión de muerte. El psicoanálisis no es una biología*. Introducción al Psicoanálisis. Recuperado de: <https://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/iv-pulsion-de-muerte-el-psicoanalisis-no-es-una-biologia/11761>
- Castrillo, D. (1999). *Del sujeto cartesiano al sujeto del psicoanálisis en Jacques Lacan*. *Cuadernos de filología francesa*, 11, 51-64.
- Cohen, D. (2001). La muerte según Baruch Spinoza: aproximaciones a una noción problemática. *Dianoia*, 46(46), 41-64.

- Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española. Vigésima segunda edición. <http://www.rae.es/RAE/Noticias.nsf/Home?ReadForm>. Consultado el 6 de mayo de 201
- Dolto, F. (1986). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Domínguez, M. (2012). *La decisión de la restitución*. Memorias de las XIX Jornadas de Investigación y VIII Encuentro de Investigadores de Psicología del MERCOSUR: Desarrollo humano. Problemáticas de la subjetividad y salud mental. Desafíos para la psicología contemporánea, 239-243.
- Dragonetti, C. (2013). *Dhammapada: la esencia de la sabiduría budista*. Fundación Bodhiyana.
- Echeverría Fernández, C. (2004). *Melancolía: un obstáculo al deseo*. *Metaphora*, (3), 39-54.
- Echeverría, C. (2004). Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Guatemala. Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2072-06962004000100006
- Eidelsztein, A. (2009). *Los conceptos de alienación y separación de Jacques Lacan*. Desde el jardín de Freud, (9), 73-86.
- Flores, L. (2012). *El amor y la muerte en el psicoanálisis*. Recuperado de: <http://132.248.9.34/hevila/TramasMexicoDF/1991/no3/3.pdf>
- Freud, S. (1895) *Proyecto de una psicología para neurólogos*. En López-Ballesteros; L. (trad.) *Obras Completas*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1910). *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*. *Obras completas*, 11, 155-168.
- Freud, S. (1915). *Duelo y melancolía*. *Obras completas*, 14, 235-255.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer y otras obras*. Recuperado de: <http://www.alejandriadigital.com/wpcontent/uploads/2016/01/M%C3%A1s%20all%C3%A1%20del%20principio>, 20, 1920-1922.

- Freud, S. (1924). *La disolución del complejo de Edipo*, (Vol. 2135). NoBooks Editorial.
- Freud, S. (1929). *El malestar en la cultura*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gallo, J. (2010). *Clínica del deseo y el amor*. Universidad Cooperativa de Colombia, Sede Bogotá.
- García, G. (2016). *Filosofía* [Material del aula]. Texto creativo, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador.
- García, J. (2009). *La Muerte y el Objeto*. Revista uruguaya de Psicoanálisis 108: 90 - 107. Recuperado: <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200910805.pdf>
- Garro, C. (2015). *De la Urgencia a la Emergencia de un Sujeto*.
- Giraldo, J. (2012). *Metodología y técnica de la investigación jurídica*. Ibagué: Universidad de Ibagué.
- Godoy, C. (2006). *La sexualidad y los nombres del padre*. En III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Grube, G. M. A. (1973). *El pensamiento de Platón*. Madrid: Gredos.
- Harari, R. (1993) *El seminario "La angustia," de Lacan: una introducción*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hegel, G. W. F. (2017). *Fenomenología del espíritu. Fondo de cultura económica*.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*.

Hernández, L. (2016). *EL ALLANAMIENTO DEL DESEO O LA PULSIÓN DE MUERTE EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO*. Revista de Psicoanálisis, Teoría Crítica y Cultura. Recuperado de: https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v5/litorales_3.html

Herraz, M. (2008). *La filosofía política china clásica: Historia y Pensamiento en China*.

Jerusalinsky, A. (1995) *Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil*. Bs As: Nueva Visión.

Kirk, G. S., Raven, J. E., & Schofield, M. (1981). *Los filósofos presocráticos*. Trad. García Fernández, Gredos, Madrid, 392.

Klein, M. (1930). *La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo*. Obras completas, Contribuciones al psicoanálisis, 2, 209-221.

Lacan, J. (1938) *La familia*. Buenos Aires: Argonauta

Lacan, J. (1949). *Escritos 1. El estadio del espejo como formador de la función del yo*. Barcelona. Editorial Paidós.

Lacan, J. (1957). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Barcelona. Editorial Paidós.

Lacan, J. (1965) *Seminario 12: Problemas cruciales del psicoanálisis*. Barcelona. Editorial Paidós.

Lacan, J. (1971). *Escritos I (v1)*. Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (1988) "*Función y campo de la palabra...*" en *Escritos 1*. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.

Lacan, J. (1992). *Seminario 10. Los Nombres del Padre*. Editorial Siglo XXI.

- Lacan, J. (2003). *Seminario 8. La Transferencia*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Laercio, D. (2019). *Vida de los filósofos más ilustres (Vol. 1)*. Editorial Verbum.
- Lamovsky, L. (2005). *Psicoanálisis y lazo social*. Recuperado de: http://www.efbares.com.ar/files/texts/TextoOnline_547.pdf.
- Mataix, M. (2018). *Siguiendo el Hilo del Fort-Da*. Ensayo para la obtención del Certificado de Estudios Clínicos. Recuperado de: <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=659&rev=71&pub=1>
- Maya, A. (2002). *El retorno de Icaro la razón de la vida: muerte y vida de la filosofía, una propuesta ambiental*. Bogotá: No. Doc. 20429.
- Mayr, E. (2005). *Así es la biología*. Editorial Debate, México. pp 15-37.
- Nasio, J. D. (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes*. Grupo Planeta, GBS.
- Noemi, J. (2007). *Vida y muerte: una reflexión teológico-fundamental*. Teología y vida, 48(1), 41-55.
- OPUS DEI. (2007). *La vida tras la muerte, la esperanza del cristiano*. OPUS DEI REVISTA VIRTUAL.
- Ortega, P. (2017). *Teoría y Clínica de la Neurosis* [Material del aula]. Texto creativo, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador.
- Otero, E., & Gilbert, J. (2016). *Diccionario de epistemología*. Rileditores.
- Peretó, J. (2005). *Controversies on the origin of life*. International Microbiology 8: 23-31.
- Pérez, R. (2008). *El final de la vida*. Letras Libres, Enero. pp. 30-35.
- Piñero, M. L., & Rivera, M. E. (2013). *Investigación Cualitativa: Orientaciones procedimentales*. Venezuela. UNHEVAL-UPEL.

- Pipkin, M (2009). *La muerte como cifra del deseo. Una lectura psicoanalítica del suicidio*. Letra. Buenos Aires.
- Pipkin, M. (2014). *¿Es posible desviar el deseo mortífero? Límites Terapéuticos del Psicoanálisis*. Recuperado de: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1183>
- Ramírez, M. E. (2003). *Del grito a la demanda*. Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Ramírez, M. E. (2003). *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Real Academia Española. (2001). Aplanar. En *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Recuperado de: <https://dle.rar.es/aplanar>
- Real Academia Española. (2001). Vida. En *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Recuperado de: <https://dle.rae.es/vida>
- Roldán, A. (1999). *La Demanda*. Madrid: Universidad de Madrid. Recuperado: http://arturoroldan.salvatierra.biz/la_demanda.htm
- Said, E. (1994). *La angustia en la clínica y el deseo del analista*. Secretaria de Publicaciones del Centro de Estudiantes de Psicología. Recuperado de: <http://www.efba.org/efbaonline/said-07.htm>
- Sánchez, M. (2013). *Deseo, deseo del Otro y fantasma*. Recuperado de https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/deseo_fantasma.pdf
- Sastre, M. (2017). *El proceso simbólico y la construcción del sujeto, a partir de la relación adulto-niño*. Desarrollo como revolución. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/43278/1/T38924.pdf>
- Savater, F. (1999). *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Ariel.
- Sotelo, I. (2005). Tiempos de urgencia: estrategias del sujeto, estrategias del analista. *JCE*.

- Soto, B. (2005). *La constitución subjetiva en psicoanálisis y su relación con el concepto de desarrollo*. Revista de Psicoanálisis con Niños. Recuperado de: <http://www.fort-da.org/fort-da8/soto.htm>
- Spitz, R. (1965) *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de cultura económica.
- Stevens, A. (1998). *La adolescencia, síntoma de la pubertad*. En: Actualidad de la clínica psicoanalítica. Buenos Aires: Centro Pequeño Hans/Ediciones Labrado.
- Tumburú, C. (2013). *SOBRE LA RECTIFICACIÓN SUBJETIVA EN LA CLÍNICA DEL APRENDER*. Revista Pilquen • Sección Psicopedagogía
- Vega, V. (2015). *EL COMPLEJO DE EDIPO EN FREUD Y LACAN*. Psicología Evolutiva Adolescencia. Recuperado de: https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/complejo_edipo.pdf
- Velázquez, F. A., & Vaca, F. P. (2010). *Conceptos y definiciones de la vida y la muerte celular*. Acta universitaria, 20(3), 9-15.



Presidencia
de la República
del Ecuador



Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Márquez de la Plata Gregor, Romina**, con C.C: # **0923797153** autora del trabajo de titulación: **La función del deseo en la restitución del sujeto: posibles intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica** previo a la obtención del título de **Licenciatura en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **4 de marzo de 2020**

f. _____

Nombre: **Márquez de la Plata Gregor, Romina**

C.C: **0923797153**



DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Peña Borja, Ivanna María** con C.C: # **0924158777** autora del trabajo de titulación: **La función del deseo en la restitución del sujeto: posibles intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica** previo a la obtención del título de **Licenciatura en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **4 de marzo de 2020**

f. _____

Nombre: **Peña Borja, Ivanna María**

C.C: **0924158777**



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA			
FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN			
TEMA Y SUBTEMA:	La función del deseo en la restitución del sujeto: posibles intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica		
AUTORES:	Ivanna María, Peña Borja; Romina, Márquez de la Plata Gregor		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Mariana de Lourdes, Estacio Campoverde		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciada en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN	02 de marzo de 2020	No. DE PÁGINAS:	112 páginas
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicoanálisis, Constitución Subjetiva, Educación,		
PALABRAS CLAVES/KEYWORDS:	<i>Sujeto, deseo, Otro, constitución subjetiva, vida, muerte.</i>		
RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):			
<p>El presente proyecto de investigación tiene como tema: La función del deseo en la restitución del sujeto: posibles intervenciones clínicas con orientación psicoanalítica posible. Y tiene como finalidad proponer modelos de intervención en pacientes que presentan alguna Eventualidad de su Deseo; es decir que aun estando sanos orgánicamente, se encuentran muertos o aplanados a nivel de su deseo. Entendiendo que para la teoría psicoanalítica, la muerte del deseo es equivalente a hablar de un sujeto muerto a nivel subjetivo. Por esta razón, mediante una lectura inter e intratextual de textos de Freud y Lacan, se llega a su vez, a proponer una distinta manera de abordar estos casos en la clínica. Por lo que, para sustentar dicha teoría se hará uso del análisis exhaustivo de dos casos clínicos realizados en la práctica. Siendo el primero, correspondiente a un adolescente de catorce años que presenta la Eventualidad del Deseo Aplanado; y el segundo, correspondiente a una niña de 7 años que presenta una Muerte del Deseo (Muerte Simbólica); . En ambos casos, la intervención del Otro, en este caso del analista, es crucial para que tanto la rectificación, como la restitución subjetiva, sean posibles.</p>			
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593-985731258 +593-978751192	E-mail: rominamarquezdelaplata@gmail.com ivannampb@gmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Martínez Zea Francisco Xavier, Mgs.		
	Teléfono: +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419		
	E-mail:francisco.martinez@cu.ucsg.edu.ec		

SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA	
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):	
Nº. DE CLASIFICACIÓN:	
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):	